17739

GUIA MÉDICA DEL MATRIMONIO.

GUIA MÉDICA DEL MATRIMONIO

É INSTRUCCIONES

PARA ASEGURAR SU OBJETO MORAL, SUS PLACERES LEGÍTIMOS; Y PARA EVITAR Y REMOVER SUS DIFICULTADES FÍSICAS: ACOMPAÑADA DE DIRECCIONES PERSONALES DE IMPORTANCIA VITAL,

DEDICADAS

A LOS CASADOS Y SOLTEROS DE AMBOS SEXOS:

ESCRITA EN INGLÉS

por el Doctor J. L. Curtis,

Médico consultor,
autor de LA VIRILIDAD, de las causas de su decadencia prematura, etc.

TRADUCIDA AL CASTELLANO

por D. G. A. Cueva,

Profesor de idiomas.

BARCELONA:
ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO EDITORIAL,
de Salvador Manero,
Rambla de Sta. Mónica, núm. 2, frente á Correos.

1865.

Es propiedad de Salvador Manero.

INDICE.

Capítulo primero.

Págs:

Anatomía moral del amor físico en los séres humanos. 7
De la pasion universal. 12
Contraste. 27
Alegato en favor de la juventud. 29
Peligro comun á ambos sexos.. 35
Asistencia para el doliente.. 38

Capítulo segundo.

De los objetos, deberes y placeres del matrimonio, contrastados con sus chascos, errores y dificultades. 45
Ilustraciones familiares. 47

Págs.

Accion sexual del mundo animal.. 56
Comunicacion conyugal.. 66
Daños que resultan de los matrimonios consanguíneos. 70
Errores nupciales.. 73
Moral verdadera de la comunicacion sexual.. 75
Causa primitiva y principal de los malos resultados en los matrimonios. 88
Consejos prácticos sobre la observancia conyugal. 95
Tiempo y circunstancias que convidan y se oponen á la comunicacion. 101
Misceláneas, consejos, avisos y direcciones.. 111

Capítulo tercero.

Mujeres casadas. Indicaciones finales. . . . 121

Apéndice.

Correspondencia. 147
Aviso á los enfermos.. 183
Revistas de la obra titulada «*De la Virilidad.*» 190

GUIA MEDICA DEL MATRIMONIO.

CAPITULO I.

Anatomía moral del amor físico en los seres humanos.

De un inocente amor el don precioso
Dios le concedió al hombre, y paraiso
De plantas, flores, frutas.... donde quiso
Vedarle la del árbol peligroso:
Faltó á esta ley del Todopoderoso,
Por ver *el mas allá* de su permiso,
Y la felicidad se le deshizo
Quedando en un estado lastimoso.
Con justa indignacion Dios prontamente,
En castigo de culpa tan villana,
Le unció á un mónstruo tenaz y prepotente,
Que á la mas leve tregua no se allana:
Constantemente oprime, y, segun veo,
Ese mónstruo infernal es el Deseo.»

Si en estas páginas arrojo alguna claridad sobre extrañas materias; si hago sonrojar las megillas del impúdico,

«que convierte el bien en mal,»

é igualmente contribuyo á que los remordimientos de conciencia muevan el corazon del culpable confeso, tendré al menos la satisfaccion de que nada de lo escrito en ellas podrá ofender al hombre verdaderamente inocente; pues aun suponiendo que no tuviésemos de autoridad apostólica, la verdad de que

«para el puro todas las cosas son puras,»

el buen gusto, la verdadera delicadeza, esa superior filantropía que antes prefiere curar la herida que ocultarla, declaran que todo lo que conduce á combinar lo útil con lo verdadero no puede ofender.

«Lo útil y lo verdadero combinados forman el fin, á que el hombre debiera aspirar con el corazon y la vida.»

Creo, aun más, estoy plenamente convencido de que el contenido de este ensayo, aparte de ser escrupulosamente verdadero, está destinado á ser eminentemente útil. Me considero con

derecho á esta asercion, porque una larga y continuada práctica en el importante campo de las investigaciones á que se refiere, me ha hecho conocer cuán profundamente concierne su contenido á los principales y mas caros intereses de la gran familia del género humano.

En hecho de verdad repetiré: «Si mi librito hiciere subir los colores á las megillas del impúdico de pensamiento y obra, y sentir una angustia en la conciencia del culpable, consideraré el hecho como de buen agüero, cual la aurora de buena esperanza de que el indiscreto y el pecador puedan apartarse de su errada senda, y recobrar la paz perdida, la salud y la felicidad en la esfera de la regeneracion moral.

Se nos asegura de buena tinta, que:
«Es poco lo que el hombre necesita en esta vida;
Y ese poco no lo necesita mucho tiempo.»
Sin embargo, si conforme al axioma, quisié-

semos computar ese poco por la balanza que algunos usan, nos veríamos obligados á confesar que la cantidad era respetable. Hombres hay, que, en la intensidad de su egoismo, no solo se apoderan de aquella porcion de los dones que les han sido dispensados para su uso, sino que usurpan la parte de otros, aunque la luz natural dicta, y la experiencia enseña, que el monopolio no debiera acompañar al placer real.

«Est modus in rebus.»

«Sed moderados.» Así dice con verdad el gran clásico, confirmando el consejo del fabuloso Febo á su temerario hijo:

«In medias vias tutissimus ibis.»

¡Verdadera filosofía! Sí, en la moderacion, en *un término medio*, igualmente apartado de los extremos extravagantes, estriba el secreto no solamente de la salvacion, sino de la felicidad. Lo mismo en los placeres que en los ne-

gocios; en el reposo que en el trabajo; en la ambicion que en la humildad, y hasta en la religion misma, esta regla de oro es la que rige; pues es un hecho que no necesita argumentos, que aun los excesos del impulsivo entusiasmo religioso, degenerando primero en zelo, y despues en fanatismo, mas de una vez encuentran su tumba en el oscuro abismo de la demencia.

Pero en el placer, y especialmente en la forma mas arrobadora del placer—la del amor físico—la regla debe observarse con reverencia. Aquel que piense apurar la copa hasta el fin, encontrará en las heces una amarga dósis; y aquel que procure variar sus placeres, haciendo del Amor un subordinado al odioso ídolo Deseo, se convencerá bien á su costa de la temible verdad encerrada en la alegoría expresada en los versos citados al principio de esta obrita.

PASION UNIVERSAL.

Mientras que temperamentos y disposiciones diferentes toman distintas sendas para alcanzar la felicidad, real ó imaginaria, toda la raza humana — toda la creacion animada—se ve inspirada por la pasion universal del Amor, la cual, cuando está bien regulada, produce á la vez el placer mas vehemente asequible á los mortales, y efectúa el gran objeto de perpetuar las especies, «cada cual segun su clase.» Aun más, muchos órdenes del reino vegetal, varios *genera* de plantas y flores, se supone por observadores naturalistas, que llevan á cabo los designios de la naturaleza bajo esta misteriosa influencia.

Pero la gran distincion entre el amor humano y el de los animales inferiores, consiste en los nobles sentimientos y sensaciones mo-

rales que en el hombre acompañan al impulso físico. En el hombre, el amor está consagrado por el santo sacramento del matrimonio para la realizacion de la felicidad doméstica y la procreacion y educacion de criaturas formadas á semejanza del Supremo Hacedor. Solo el hombre observa la cohesion de familia. La aficion instintiva de los animales irracionales hácia su prole, cesa cuando esta se acerca á su entero crecimiento: en el hombre ese lazo afectuoso dura toda la vida; y podríamos asegurar con la debida reverencia, que la parentela en una familia, esposos, hijos, hermanos, etc., cuando tiene por base la afeccion designada por la Providencia, representa en su semejanza terrenal mas parecida, la felicidad etérea prometida á aquellos que, en el amor, en la fé y en la veneracion, llevan á cabo los altos preceptos de su naturaleza.

Así, aunque expresada en un lenguaje que

críticos superficiales podrian calificar de veleidoso, las líneas siguientes, escritas por el gran maestro de prosa y poesía caballeresca, presentan una instructiva leccion.

«In peace Love tunes the shepherd's reed,
In war, he mounts the warrior's steed;
In halls, in gay attire is seen;
In hamlets, dances on the green.
Love rules the court, the camp, the grove,
And men below, and saints above;
For Love is heaven, and heaven is Love.»

La verdadera interpretacion de estos melodiosos versos es, que el amor—el amor de los sexos,—es el mayor, el principal agente; el poder universal mas grande que mueve el pecho humano. Hombres hay enteramente insensibles á la ambicion, otros á las riquezas, otros á los placeres de la mesa, á las diversiones del campo, como la caza, etc., otros á la literatura y las ciencias, mientras que otros forman de una ó mas de estas ocupaciones la tarea favorita de

sus vidas. Pero hay *un* apetito, ó pasion, ó sentimiento, désele el nombre que á cada cual le plazca, comun á *todo aquel que no se encuentre contaminado por alguna falta secreta, incapacidad ó afeccion, natural ó adquirida*, que degradándole, lo separe del gremio de la dignidad humana, de sus privilegios y simpatías. Esa pasion, ese sentimiento universal es el Amor. Una de sus mas nobles manifestaciones es aquella en que toma la forma de una ardiente, pero respetuosa aficion por el sér elegido, á quien la mente adorna de encantos y perfecciones invisibles á la indiferente mirada; el amor busca en sus deseos una union santificada con ese sér, seguida de la mezcla, corporal y mental, de dos vidas en una, y su reproduccion en nuevos y multiplicados cuerpos y almas por medio de ese maravilloso y místico proceso de renovacion á que nos impele la Naturaleza, asociándolo con el mas in-

tenso de todos los deleites sensuales; deleite tan vehemente, que á no ser por su corta duracion, la vida misma acabaria bajo la influencia de tan inexplicable éxtasis.

Esta noble manifestacion del amor, sin embargo, hace la gratulacion sensual del momento enteramente secundaria al tranquilo goce de doméstica concordia y encariñamiento, á los venerables honores de la paternidad y á la dulce comunion de almas análogas. Este es el Verdadero Amor;—este es el amor que llena la juventud de aspiraciones honrosas, que endulza las fatigas de la edad provecta y santifica la vejez con gloriosos recuerdos. Este es el amor que procrea familias sanas, valientes soldados, ciudadanos patrióticos, castas y amorosas esposas, maridos cariñosos y fieles, hijos obedientes y sumisos, y completa una vida larga, útil y dichosa con los augustos honores de una venerable ancianidad. No obstante, no debe

pensarse que esta tan pura y noble forma del amor exceptúa la física—la sexual. Suponerlo seria contradecir el libro textual de la Naturaleza, y privar á la vida de un goce supremo. La satisfaccion del amor puro y legítimo es mucho mas sensible, que la aspiracion gastada y voluptuosa, á la verdad, que encierra la descripcion del poeta sobre el placer vehemente, inefable, transmitido por el primer, delicioso y encantador beso con que dos fieles y leales corazones sellan el lazo de union; la amalgama del cuerpo y el alma, «hasta que la muerte los separa.»

«Vano es su triunfo al mio comparado,
Si la mujer que causa mi embeleso
Consiente, en el altar del dios vendado,
Sellar el mio con su dulce beso.»

Y Homero mismo, príncipe de los poetas, que dedicó el mas noble de los poemas á celebrar la hermosura y el amor criminal de

«Helena la del cabello de oro,»

y Paris,

«Aquel muchacho señalado por los Hados,
Que con una sonrisa destruyó la grande é
histórica Troya,»

claramente indica que el heróico Héctor y la casta Andrómaca sintieron con mucha mayor fuerza los goces del amor, que el hermoso y delincuente par que lo pervirtió en deseo, lasciva y pérfida y adúltera violacion de las leyes de la hospitalidad.

Hemos bosquejado lijeramente los rasgos característicos del amor, considerados bajo el punto de vista real y noble, segun fueron modelados por el Arquitecto de la Naturaleza para la felicidad y multiplicacion de las criaturas. ¡Cuán triste es apartar los ojos de esta hermosa pintura, para fijarlos en el asqueroso esqueleto de la sensualidad desnuda, en que la mera satisfaccion brutal de un impulso desordenado

le arroja desenfrenadamente en una insensata carrera de libidinoso libertinaje, aguijando las emociones en ruinosa excitacion contraria á las leyes naturales, ya por medio de la vergonzosa práctica con que los criminales, en profana soledad, se hacen los corruptores de los templos de sus propios cuerpos; ya por medio de la indiferente, promiscua disipacion de sus energías, con que atraen sobre sí una catástrofe no menos destructiva y degradante, hasta que la ultrajada naturaleza queda arruinada, impotente para sufrir mas tiempo el homicida agotamiento! Entonces el miserable sensualista cae postrado, expulso de los destinos de la vida, incapaz de obtener otros placeres de una facultad agotada por el abuso, ni aun por medio de los expedientes dictados por una depravada ingeniosidad, y mucho menos consumar en mútuo goce y satisfaccion ese acto, que fué designado, mas para la glorificacion de la cle-

mencia soberana, multiplicando su imágen, que para la complacencia de carnales deseos, participados por los animales en los bosques, pero con la diferencia de que estos últimos no abusan de ellos, ni los corrompen.

Por esta razon, asi como el verdadero amor entre los sexos es la agencia ordenada por el Altísimo para poblar la tierra prolíficamente, para asegurar la felicidad de ambos, y producir esas dulces, tiernas flores de la humanidad que coronan de dicha el santo matrimonio, del mismo modo, la disolucion, el libertinaje, y sobre todo, esa forma mas degradante, mas comun del sensualismo, que, cual engendro del infierno, se mece alrededor de la incauta juventud de ambos sexos, insinuándose con el disfraz de la amistad, murmurando inmundos misterios en los oidos de una imaginacion perturbada, espiando en la oscuridad de la noche el lecho de la aparente pero imaginaria inocen-

cia; del mismo modo, permítaseme la repeticion, estas espantosas abominaciones son los adversarios de toda felicidad, especialmente la de la concordia conyugal; los adversarios del matrimonio mismo, contra el cual, inutilizando las fuerzas naturales de sus engañadas víctimas, oponen los tristes obstáculos de LA INCAPACIDAD FÍSICA y de LA EXCLUSION. Ellos son los enemigos juramentados de la fecundidad y de los verdaderos placeres sexuales, contra los cuales alzan la diamantina barrera de la IMPOTENCIA FÍSICA:

«Llámase Deseo,
Gigante que escalar el cielo quiere,
De dobles brazos, espaciosa espalda
Y horrible continente:
Cual relámpago vivo en noche oscura,
Siniestro rayo arroja de su frente.
Entra en la accion y súbito destroza
Del sexo bello ejércitos sin cuento:

Las encadena esclavas,
Y en vano ellas resisten
Las duras puntas de las férreas clavas.

. . . . . .

. . . . . .

De herir cansado al sexo femenino,
Este mónstruo abortado del infierno
Acomete tambien al masculino.

. . . . . .

. . . . . .

Y es fama que el «Deseo,»
Anunciando al infierno su alta gloria,
Lanzó este horrible grito:
«Hijo soy yo de Satanás maldito,
Yo merezco el laurel de la victoria.»

En contraste con esta fiel pintura, un escritor cuyos versos tengo el mayor gusto en citar, dice:

»Es el amor, como la luz brillante
Del alba pura que precede al dia,
Donde hallar puede el corazon amante
Glorias, placeres, paz y poesía.
Sublime, grande, sacrosanta llama,
Sin igual en la tierra ó en el cielo,
Que en nuestra vida sin cesar derrama
Bálsamo dulce, divinal consuelo.»

Aquí, pues, está el contraste; aquí la alternativa, el gozo, la felicidad mas grande otorgada por una beneficencia ilimitada, á aquellos que no se separan de las sabias ordenanzas de la Naturaleza y de su Dictador; miseria insondable, la pérdida de la paz terrestre, y de la esperanza futura, la angustia, el oprobio, la degradacion, la esterilizacion del alma y del cuerpo para aquellos que, en solitarios abusos de los deseos carnales, en lascivos y livianos recreos, ó temerario libertinage, ultrajan estas

ordenanzas, é infaman los dones y facultades que se les confiaron.

Basta la definicion del amor sexual, con relacion á la vida humana y su conducta, para considerarlo como el mayor expediente instrumental, por medio del cual la naturaleza ayuda y fortifica el instinto correlativo de Filoprolitividad (deseo de prole), que ella ha fijado en la mayoría de las personas. La filoprolitividad es, sin embargo, una sensacion abstracta, mas bien que animal. Muchos, en quienes los impulsos amatorios son comparativamente débiles, desean hijos; de aquí resultan los casos de adopcion, no poco frecuentes, por personas que han perdido toda esperanza de tener descendencia. En las mujeres de buena organizacion, el deseo de prole es probablemente mas fuerte que en los hombres. El gran libro tex-

tual de la verdadera filosofía, la Sagrada Escritura, nos habla de la mujer constantemente deplorando la falta de generacion: al hombre muy pocas veces. Las niñas con sus muñecas nos presentan una manifestacion familiar de lo mismo.

En el hombre, el amor sexual ó animal es purificado y exaltado por una sensibilidad moral é intelectual, creando hácia el objeto amado una aficion que, si no independiente de ella, es ciertamente superior á la pasion física; pues el amante verdadero y sincero, no solo renunciaria su animal complacencia, sino que sufriria las mayores desgracias por salvar á su amada del mas lijero pesar. Deferencia, eleccion, respeto, cariño, sacrificio personal son, pues, entre otras, las condiciones que debemos considerar como inseparables de la única emocion digna de ser investida con la dignificada designacion de Verdadero Amor.

Mas dejando á un lado por un momento la consideracion de estos altos atributos, puede sentarse como regla general, que entre el amor sexual y la filoprolitividad hay mucha intimidad; que sus actos son mútuos; que entre las personas física y moralmente bien organizadas (pues no se debe perder de vista la condicion en que se encuentren el cuerpo y el animo), el primer deseo engendrado por esta combinacion es obtener la sancion, por medio del gran sello del matrimonio, para una asociacion contínua y sus goces legítimos. De aquí nace, que por el mismo expediente, aparecen á su vez los padres y madres de otra generacion, que si está libre de malas influencias, crecerá en la virtud, saludable, física y moralmente, dotada con facultades necesarias para completar otro cielo, en la herencia de la eterna dispensacion.

CONTRASTE.

Así como no hay espectáculo que ennoblezca tanto como el de un ser humano plenamente dotado de esos privilegios y placeres conferidos por el cielo, para «dorar la senda que nos conduce de la niñez á la tumba,» si se goza de ellos con prudencia, moderacion y virtud, tampoco lo hay tan miserable como aquel que nos le presenta privado de esos goces, y cuya triste existencia pasa tan sin mérito é infructuosa como la del árbol marchito, sobre el cual la personificacion misma de la clemencia pronunció su maldicion. Pero, ¿cuánto mas enorme no es esa miseria, cuando esta terrible privacion la causan errores personales, indiscreciones, vicios, separacion de las leyes dictadas por la sabia Providencia y escritas en las tablas de la conciencia? Semejante vida es

realmente una muerte sin vida, y si no hubiese «bálsamo en Galaad;» si no hubiese medios de aliviar esta profunda desgracia, de revocar la espantosa sentencia, deplorable, desesperado seria sin duda el destino del infeliz. En mi obra intitulada *De la Virilidad* y en partes subsiguientes de este ensayo, se encontrará que existen tales medios de alivio, y que la desesperacion es un sentimiento que no debe ser abrigado ni aun en el *último extremo* del pesar. Pero siempre he sido partidario del principio que aclama la *prevencion* como preferible á la cura, á pesar del gozo con que la última debe ser recibida en la hora cuando—

«El dolor intenso
En su existencia la ponzoña vierte,
Haciéndole exclamar: «Venga la muerte,
Suceda á tanto afan descanso eterno.»

Por consiguiente, he determinado en esta ligera ofrenda, lo mismo que en otras, no solamente indicar el modo de obtener alivio cuando la necesidad lo exija, sino mostrar el cómo puede precaverse esa necesidad, evitando y reprimiendo las causas del mal.

¿Es el lector una madre amante, siempre ansiosa por la felicidad y bienestar de sus niños queridos, con esa ansiedad que solo el corazon materno sabe sentir; ó un padre sensible y afectuoso, que quiere á sus hijos con un amor varonil y racional? Bien: sea como quiera, á cada cual el espíritu de mi tema se acomodará. Se ha dicho que el cariño maternal es una cosa enteramente del corazon, mientras que el paterno dimana en parte de la cabeza; que el primero es un acto del impulso, el segundo

de la razon. La máxima, si verdadera, no carece de excepciones. Pero atengámonos á ella, aunque no se sea sino por esta vez. Pues bien, cariñosa madre y sensible padre, grabad en vuestra memoria que la felicidad, el honor, la salud, la vida de vuestros amados hijos, no olvidando el destino que les espera al llegar á la edad en que deban emprender la gran jornada del matrimonio, puede depender implícitamente de circunstancias que sobrevengan durante sus mas tiernos años, ó durante su *mocedad*; circunstancias, tenedlo bien presente, que descansan en el inmediato arreglo de los instintos, la direccion de los cuales, podríais hallaros dispuestos á suponer seria mejor dejarla *al tiempo*, ó posponerse hasta el período de la edad madura. ¡Cuidado! Si obrais bajo esa suposicion, la verdadera edad madura podria no llegar nunca, aunque se hubiesen alcanzado los años por los cuales generalmente se calcula esa época.

«Cuando la mocedad marchita, por el vicio esterilizada, se arrastra con tardos pasos hácia la edad viril, ese estado de madurez nunca se alcanza; las fuentes de la vida cesan de correr; todo es luto y pesar para el alma amortiguada.»

Pues habeis de saber, amorosos padres, que en este mismo momento, la crísis de la vida de esa tierna y hermosa criatura puede tener lugar. Sabed que las pasiones, sí, las pasiones sensuales, el mismo sexual instinto, no son impulsos que aparecen repentinamente cuando la adolescencia se acerca, sino que nacen con la criatura y están en constante progreso y desarrollo; y por lo tanto, á menos que no se ejercite una cuidadosa prevencion y vigilancia, pueden recibir, por uno de los millares

de accidentes que ocurren, una fatal excitacion, que la ignorancia de la juventud puede hacer ruinosa.

Permítaseme que sea mas explícito. Ese órgano del amor físico, el cerebelo, què está colocado en la parte posterior y mas baja region del cráneo, puede distinguirse aun en la criatura recien nacida. Este gran centro, ó mas bien, asiento de incitacion nerviosa tiene desde un principio comunicacion directa con el sistema generativo. En algunos infantes su desarrollo es notable, y en estos casos es necesario un cuidado particular. La intencion de la Naturaleza es, que las pasiones referentes á esta combinacion no sean completamente sentidas hasta la pubertad, ó ejercitadas hasta una edad madura. Pero las intenciones de la naturaleza se ven muy amenudo frustradas, unas veces por una precocidad de temperamento descuidada, quizá heredada de sus mis-

mos padres, (y este es un punto que reclama de estos un sincero exámen de sí propios); otras veces, por el desgraciado descubrimiento, hecho por el niño, de un nuevo manantial de placer; *pero mas frecuentemente por medio de asociaciones corrompidas y por iniciacion.* Los criados, los compañeros de juego, aun mas, hasta los hermanos y hermanas, son amenudo los agentes de esta ruinosa inculcacion, contra la cual me parece, fundando mis conclusiones en la experiencia y en las confesiones de millares de enfermos, no haber otro salvaguardia eficiente que la vigilancia durante una temprana infancia, y cariñosas explicaciones del peligro y de sus terribles consecuencias, tan pronto como la razon comienza á afirmar su imperio (1).

(1) Seria una saludable regla para los padres que estudian la felicidad de sus hijos, hacer que un médico de experiencia instituya, en una época temprana de su infancia, un exámen del temperamento particular ó constitucion del niño respecto á este punto.

Y si tales precauciones son necesarias durante la niñez, ¿cuánto mayores no deberán ser al acercarse la pubertad, esa época crítica, cuando la naturaleza misma despierta pasiones, que si se dejan sin guia ó sin prevencion, probablemente conducirán al confiado y sencillo jóven, lanzado en las peligrosas compañías de las escuelas y colegios, libre de la afectuosa tutela del hogar paterno, á cometer pecados secretos contra si mismo que, unas veces rápidamente, otras al cabo de años, pero siempre de un modo cierto é inexorable, caerán sobre su cabeza con destructora devolucion, arruinando con liberalidad fatal el cuerpo y el alma, y destruyendo todo lo que hace dulce nuestra vida, deseando la muerte, sí, deseándola, si no fuese que á la muerte se sigue lo que no es de mi incumbencia discutir en estas páginas?

PELIGRO COMUN A AMBOS SEXOS.

Si en mis últimas observaciones, al hablar de los peligros que rodean á la juventud ha parecido que me referia especialmente á la del sexo fuerte, permítaseme declarar terminantemente que son del mismo modo aplicables á la del débil. Las niñas mas jóvenes, muchachitas que apenas comienzan á hablar claro, contraen hábitos fatales, que, creciendo con la edad, forman los cimientos de penosas enfermedades, incapacitándolas de un modo específico para los altos deberes de la edad pubescente; privándolas, aun en su niñez, de los adorables atributos necesarios al carácter físico de

la mujer perfecta, noblemente formada;

inhabilitándolas para la posicion de esposas, (á

no ser que la mision de la mujer sea hacer del matrimonio un estado de miserias, en vez de uno de bendicion); y destruyendo todas las probabilidades de poder llegar á ser madres, á menos que lo sean de alguna pobre, débil y triste caricatura de la humanidad; lánguida, raquítica, contrahecha y mal sana, llena de dolores y achaques, escrufulosa, ética, imbécil y (afortunadamente) de corta vida.

Baste con esto: pero al tratar de la necesidad de regular los intereses de la juventud, he querido precaverme contra la suposicion de que aplicaba mis observaciones solamente á los jóvenes del sexo fuerte.

«Passion's fell lures confiding youth still vex,
Nor are its traps confined to either sex.
Neglect the boy—he headlong heedless falls;
Neglect the girl—her soul the sin enthrals.»

Una palabra mas respecto á la juventud en

general. Los cambios de génio, gustos, salud, disposicion, habilidad ó talentos; finalmente, cualquiera alteracion marcada, especialmente cuando esta tiende al desmejoramiento, que ocurra en personas jóvenes de uno ú otro sexo, y que no pueda ser explicada por alguna razon tangible y patente, circunstancia ó influencia que conduzca á ello, debe ser siempre considerada como motivo para sospechar que hay *un mal oculto* de la naturaleza indicada en estas páginas, y como la señal de alarma para comenzar un rígido y escrupuloso exámen, dirigido por algun hombre acostumbrado á combatir tales faltas, para descubrir el vicio, aun cuando quisiera ocultarse por medio de artes que son conocidas hasta de los mas lerdos, y *salvar de sí mismas* á las víctimas de una falsa ilusion.

ASISTENCIA PARA EL DOLIENTE.

Volviendo á las consideraciones que particularmente conciernen al lector de edad madura, apreciamos en su justo valor la moral establecida por el eminente y venerable teólogo inglés, el obispo Jeremy Taylor, de que las pasiones y facultades destinadas á la consumacion del acto conyugal nos son dadas, no precisamente para nuestros placeres sensuales, sino como un depósito, y para con ellas llevar á cabo objetos de mayor y mas alta importancia. El buen uso de esas facultades es honroso y grato; el abuso de ellas es á la vez una notoria maldad y una indiscrecion suicida, que merece los mas graves castigos de la ofendida justicia. Se nos dice mas adelante, que las causas que impiden el buen resultado

y destruyen la felicidad del matrimonio son, por la mayor parte, las consecuencias del delito; y las principales de esas causas nos las describe con alguna extension. Hay otras, que aunque no hacen una guerra tan detestable contra el órden y los preceptos naturales, no son menos dignas de censura: tales son la excesiva satisfaccion de ciertos instintos, cuando un moderado ejercicio de ellos podria ser inocente y hasta saludable. Tambien nos habla de influencias de otra naturaleza, tales como las sentidas á su regreso por el digno veterano, *el soldado fatigado de la guerra y sus alarmas:* y del afortunado aventurero en distantes é insalubres regiones, que encuentra que sus energías locales y constitucionales han sido inutilizadas por enervantes calores, ó destruidas por las fatigas y peligros; circunstancias que generalmente se ensañan, con los mas perniciosos efectos, en las facultades que pue-

den ser delicadamente consideradas como las responsables, *por excelencia*, del satisfactorio cumplimiento del contrato nupcial. Ninguna de esas contingencias debe ser descuidada, ni tampoco el hecho de que todo el curso de nuestras vidas abunda en incidentes eventuales, cualquiera de los cuales, puede, sin que lo sepamos, fijar la base de *condiciones destructivas*, que, si no se remedian, sembrarán de espinas el lecho nupcial. Y nótese además el grave hecho de que tan esparcidas están las tendencias á achaques especiales, legados de generacion en generacion, que pocos, mas exacto seria decir ninguno, pueden estar seguros de que, sin hablar de los acontecimientos de la vida, no llevan en su misma esencia una predisposicion morbosa, de la cual, á cualquier nuevo ó vigoroso ejercicio de sus facultades, germinan las mas penosas aflicciones.

Estos, citando la frase de un eminente escri-

tor, son grandes hechos, que ilustran la convincente verdad de lo que he observado mas de una vez, respecto á la culpable temeridad de «*contraer matrimonio*» sin tomar la precaucion de consultar á un facultativo en la materia, cuando es evidente, que el no hacerlo así es inseguro; y es igualmente cierto que, adoptando este medio, cualquiera causa ocasional puede ser removida; ó si ninguna existiese, la imaginacion queda relevada de toda aprension sobre un asunto tan profundo y de tan vital importancia.

Respecto á esas dificultades que ocurren *durante* el matrimonio, y que nacen de imprudencias cometidas por amantes esposos, despues que los misterios del Himeneo han sido explorados; ó esas aun mas curiosas que ocasionalmente se presentan, cuando, aunque la antorcha nupcial ha estado encendida algun tiempo, sus misterios *no* han sido explorados;

esas inquietudes y embarazos estan tan claramente explicados en las páginas siguientes, que el lector puede guiarse por ellas, teniendo presente que, si se presta atencion á las observaciones que hacemos respecto á la conducta personal y prudencia en el matrimonio, muchas desgracias pueden evitarse.

Concluyo este capítulo preliminar, expresando la firme conviccion que tengo de que, siguiendo las reglas y principios marcados por mí, observando prudencia, moderacion y el tiempo oportuno en el goce de los placeres legítimos, y acudiendo resueltamente á consultar á una persona competente á la primera aparicion de algun síntoma que justifique el paso, el número de casos que tanto ocupan al presente la atencion de los tribunales de divorcios disminuirian notablemente. *Verbum sap.* Los esposos de buen sentido y consideracion nos señalarian la moral.

Observando mis máximas, confio en que la salud y la moral de las generaciones venideras mejoren, se eleven y purifiquen; y que en nuestro tiempo, diez y nueve siglos despues de la muerte de su famoso proponente, podamos ser testigos de la completa ejecucion práctica de las aspiraciones del poeta:

«Tam nova progenies cœlo dimittitur alto.»

CAPITULO II.

De los objetos, deberes y placeres del matrimonio. contrastados con sus chascos, errores y dificultades.

Como la felicidad ó infelicidad del matrimonio comprende la alternativa de los grados extremos de la dicha ó miseria humana, no hay consideracion terrestre que sea de tanta importancia como las que á este acto se refieren. Por lo tanto, héme propuesto ofrecer algunas indicaciones amistosas, y dar informes prácticos, que observados atentamente, permitirán al amable lector poder evitar aquello que, sobre todas las cosas, es mas de temer,

y asegurarse una paz conyugal, contentamiento y saludable fecundidad.

Al principiar, permítaseme que asegure á los casados de todas clases, que la suerte futura de sus nupcias depende de ellos mismos en mas alto grado de lo que suponen. Esto, al menos, debe estimularlos. Un inmenso número de chascos, desuniones, disgustos, sospechas y reconvenciones podrian evitarse, si los casados poseyesen un conocimiento mas profundo de sus relaciones mútuas, en puntos, respeto á los cuales, aunque de tanta importancia, existe la mayor ignorancia. Alzar el velo con la necesaria prudencia y delicadeza, y arrojar tanta luz sobre este interesante asunto que pueda guiarlos al logro de los objetos para que ha sido formado el lazo nupcial, será para mí el mas agradable de los deberes.

Dejando á un lado por un momento los numerosos casos en que el matrimonio ha sido

imprudentemente contraido, cuando ambas partes no se hallaban en condicion adecuada para contraerlo, en lo cual, por consiguiente, es inevitable el descontento hasta que tenga lugar la remocion, por manos prácticas, de las causas viciadas; digo que, fundado en mi experiencia adquirida de ejemplos sin número, las miserias de la mayor parte es causada, no por una real ineptitud, sino por la efectiva ignorancia de las leyes fisiológicas, á que se debe indispensablemente obedecer en la regulacion de las relaciones sexuales.

ILUSTRACIONES FAMILIARES.

Para citar una ó dos ilustraciones familiares, comenzaré por la que pueda ser mas particularmente útil á más de un digno matrimonio, incluyendo á los recien casados, cuyas tribulaciones son ocasionadas (usando una fra-

seología llana y casera) por ignorar hasta dónde les alcanzarán las fuerzas, y cuándo deberán hacer alto.

Sucede muy á menudo, que muchos se injurian séria y permanentemente á causa del extremo á que, durante los dos primeros años de casados, llevan el uso, ó hablando con mas exactitud, el abuso de sus facultades sexuales. Los jóvenes que no han tenido los beñeficios de amistosos consejos antes de jurar su fé al pié de los altares, están expuestos á cometer insignes equivocaciones sobre la extension á que debe llevarse la correspondencia. Se imaginan que mientras mas amenudo la repiten, mas complacidas quedan sus hermosas compañeras, y mas convencidas de su amor; y además de eso, que la frecuencia con que puedan ejecutar el acto es una prueba de que poseen esas facultades; en lo cual, seamos francos, todos los hombres, ó casi todos, quieren obtener crédito.

Muy tristes son los resultados. El marido, bajo la impresion de que está comunicando á su esposa un placer que en su persona ha disminuido de un modo sensible, excita obstinadamente sus debilitadas facultades, y agota sus energías con fatal imprudencia. Ella, sin pensar en la pena y fatiga de sus esfuerzos, é imaginando que su ardor aparente es verdadero, finge, con la ternura característica de su sexo y ansiedad por complacer, participar de sus emociones; aunque mientras tanto ¡pobrecilla! sufre extrema angustia, y daria cualquiera cosa, no siendo su amor, porque interrumpiera esas demasiado obsequiosas atenciones.

De aquí la mútua errónea concepcion continua, siendo uno de los resultados (permítase el equívoco) impedir que haya *concepcion*; pues la constante emision de la secrecion seminal por el marido, priva á esta de sus pro-

piedades vitales. Entretanto, la felicidad futura de ambas partes está comprometida. El esposo anticipa y agota poderes que debiera reservar para un ejercicio moderado: la laxitud, la languidez, la debilidad, no tan malo si no son permanentes, establecen su dominio; y por dicha puede contarse, si una sensacion de disgusto no se apodera de la esposa, ó si el mal trato á que la ha sujetado una aficion equivocada, no forma la base de una leucorrea, de un prolapso, histérico, ú otros desórdenes que la hacen miserable, que desconsuelan á su marido, y se oponen materialmente á los fines mas importantes del matrimonio.

La frecuente esterilidad que se observa en los recien casados, durante los dos primeros años, seguida de resultados mas satisfactorios, puede atribuirse con mucha verdad al exceso del primer período, y á la subsiguiente instintiva ó *forzosa* disminucion en los goces

sexuales. Cuando la moderacion se establece, los órganos recobran gradualmente su impulso vigoroso; un intervalo mas largo tiene lugar entre las aproximaciones sexuales; el fluido espermático, retenido, acumulado y sazonado en las vesículas seminales, es arrojado, no solo con mayor fuerza, sino en un estado de fértil eficacia, y de este modo se obra una fecundacion saludable.

Esta observacion debe aplicarse solo á aquellos casos en que se ha desistido de cometer amorosas imprudencias, antes de que se hayan sufrido sérias lesiones; pues la ignorancia marital y la condescendencia de la esposa conducen algunas veces á consecuencias mucho mas desagradables, que la de tener que posponer temporalmente los deseos mútuos.

¿Con qué frecuencia, entonces, preguntará tal vez el recien casado; con qué frecuencia se pueden repetir las aproximaciones sin riesgos y con provecho?

Respondo: esta es una cuestion muy vasta, envolviendo tantas consideraciones sobre la constitucion, temperamento, antecedentes y otras circunstancias, que corrobora la verdad de mis observaciones sobre la prudencia, como regla general, de consultar á una competente y experimentada autoridad, tanto respecto á la aptitud para el matrimonio, como al modo de corregir los accidentes que de él resultan. Lo que en uno podria ser moderacion, en otro seria exceso fatal: de consiguiente, la idiosincracia personal debe consultarse; por lo cual consideramos ocioso el formular una regla de rigurosa uniformidad.

Un distinguido escritor francés, que pretende formar una regla general, dice, que siempre que la aproximacion sexual deje una sensacion de agilidad, alegría y vigor acrecentado, puede presuponerse que es beneficiosa. Esta asercion puede ser verdadera; pero, *¿cui bono*

resultaria de su aplicacion á la condicion del mayor número? ¿Cuántos hombres sienten ese acrecentamiento de agilidad, etc., aun despues de una satisfaccion moderada? Ni uno entre treinta ó cuarenta. La sensacion general es de languidez y hasta de melancolía. Por lo tanto, para fines de utilidad práctica, el *dictum* tiene poco valor. Aun mas, es engañoso; pues no ignoramos que hay casos, en que las plausibles sugestiones de la pasion ofrecen á menudo *falsas representaciones* de sentimientos que no existen. Un criterio mas definido debe consultarse.

Mi mucha experiencia en guiar, regular é instruir á los casados, en mostrar los medios de evitar el peligro, de asegurarse contra el mal y obtener buenos resultados, en escuchar historias de aflicciones y aliviarlas, me autoriza para decir que, aun en aquellos casos en que existe una fuerte aficion mútua y una

constitucion intacta, las comunicaciones no deben tener lugar sino cada tercera noche durante el primer mes del matrimonio, y solo dos veces á la semana por algun tiempo despues; es todo lo que la naturaleza consentiria sin exponerla á funestas consecuencias. Lutero nos ha dejado un *dístico* escrito en términos característicos, en el cual prescribe dos veces por semana, como el límite acomodado á su propia salud y á la de sus vecinos. La antigua ley ateniense de Solon ordenaba al marido que tuviese correspondencia sexual tres veces al mes; y una ordenanza, segun la asercion de un viajero antiguo muy exacto, señalaba una vez por semana. Los talmudistas judíos conservan ideas muy curiosas sobre este punto; pero que son, sin embargo, en lo general opuestas á la fisiología científica.

Pero las flaquezas de una antigua ignorancia son disimulables, lo mismo que los excesos

cometidos inocentemente por matrimonios jóvenes, cuando vemos todos los dias *médicos*, que cualquiera supondria, que poseian al menos un conocimiento elemental de la *higiene* generativa, entregarse á esa debilidad, y tan ignorantes del exceso que cometen, que, al experimentar los malos efectos, jamás se hacen cargo de la causa, hasta que se les dice. Dificilmente encontraria otra clase de personas, de quienes, en proporcion á su número, recibiese mas consultas sobre las consecuencias de imprudencias sexuales, como de los miembros de la profesion médica, incluyendo, no meramente á los estudiantes, sino cirujanos y doctores de mucha práctica, y con mas frecuencia de los que son casados. La inadvertencia que demuestran es increible.

Tales errores, cometidos por hombres de la profesion, arruinando su salud física y mental, prueba el peligro que nace de la indife-

rencia del comun de los señores de nuestra facultad, respecto á la regulacion de la parte mas importante de la organizacion; y sugiere la necesidad, al solicitar consejo, de tener cuidado de que la persona consultada sea un hombre de realmente notable y establecido renombre en materia de patología, manejo y trato de las funciones especiales á que aludimos.

ACCION SEXUAL EN EL MUNDO ANIMAL.

Debe tenerse presente, que las diferencias naturales de poder copulativo en los animales inferiores, son diferencias de género, y no de organizacion individual: por lo tanto, nadie debe confiar en su gran fortaleza nerviosa y vital para justificar excesos, que, tarde ó temprano, inevitablemente traerian terribles consecuencias. Sabemos que el carnero, duran-

te la estacion, puede repetir el acto hasta cincuenta veces en una noche; y el caballo, aunque no tan erótico, cubriria varias yegüas en pocas horas; pero, al menos, respecto al último, es de observarse que, para producir buenos potros, el coito debe ser limitado. Por otro lado, hay animales que quedan tan postrados con un solo acto como la criatura humana mas nerviosa. Hablando sobre este particular, Monsieur Acton nos dice, que, «el conejo silvestre, despues de cada aproximacion sexual, cae de lado, vuelve los ojos en blanco, y agita espasmódicamente las piernas traseras.» La causa de este é iguales fenómenos en' los animales, se encuentra en el choque nervioso, que parcialmente afecta la cuerda espinal. «Cuán sério, cuán vital es el acto de la copulacion, continúa, aparece en los cambios que acompañan á su cumplimiento en los irracionales.»

Las diferencias de la *duracion* del coito

entre los diferentes géneros son tantas como las de las facultades de repeticion. Así vemos que, en el ciervo, el acto es instantáneo; que en el perro es en extremo prolongado, pues el órgano de la ereccion aumenta de tal modo, que no se puede retirar por algun tiempo. Esto es en conformidad con la necesidad de prolongacion impuesta por el sémen, que pasa unas veces muy despacio, mientras que en otras lo hace de un solo golpe. En el hombre, el promedio de la duracion puede ser de dos ó tres minutos. Esta comparativa brevedad está bien ordenada; pues en algunas constituciones, la excitacion nerviosa y cerebral suscitada por el encuentro es tan intensa, que mayor prolongacion podria producir, no meramente una postracion temporal, sino permanente. La frecuente ocurrencia de muertes repentinas de apoplegía, congestion, etc., durante el acto, demuestra la violencia del choque espasmódico

recibido por el sistema, y el daño que, aun mirado bajo el punto de vista mas favorable é independiente de la indebida pérdida del liquido espermático, indispensablemente debe nacer de la demasiado frecuente repeticion del tal acto.

Respecto á la intensidad de la emocion sexual, consta como cierto de observaciones comparativas hechas en muchas de las razas animales, que aunque la hembra, lo mismo que el macho, pueda tener su estacion particular, y ser generalmente parte cooperante y concurrente para un activo coito, sus goces no son tan grandes como los del macho, y en algunos animales son mas que modificados por sensaciones en que el placer es mas que neutralizado por un padecimiento actual. Los maridos de una constitucion ardiente deberian considerar este punto. ¿No seria bastante esta leccion, que nos presenta la historia natural

de los irracionales, para inducir al mas noble de los seres animados, señor supremo de todo, á reflexionar sobre los sufrimientos que podria imponer, por la desenfrenada satisfaccion de sus pasiones, ó de lo que él llamaria su amor? Que no olvide que el verdadero amor es lo contrario al *egoismo*.

Curiosas enseñanzas sobre la teoría y fisiología de la reproduccion podrian citarse de las de especies acuátiles y terrestres, en que muchas las primeras se supone están privadas de sensacion sexual, teniendo lugar el acto de la fecundacion, si se le puede dar este nombre, por medio de un mero procedimiento instintivo, ó mas bien mecánico, de depósito; en tanto que, entre los animales terrestres, la variedad de circunstancias é impulsos son indefinidos. Así, mientras que algunos, como el carnero y el cabron, efectúan el coito un número extraordinario de veces, en otros, incluyendo algunas

de las aves de corral, un solo acto hace á la hembra prolífica por un período casi indefinido. Esto sucede con la hembra del pavo, la cual, una vez completamente impregnada, pondrá huevos fecundos durante el año, sin que sea necesario renovar la conexion.

Respecto á los *insectos*, en que la hembra por lo general lleva la preponderancia en vigor, el profesor Owen nos dá algunos pormenores sobre la copulacion de las arañas, referidos con tanto gusto, que me tomo la libertad de reproducirlos: «Casos ha habido en que el macho, jóven é inexperto, siempre el mas pequeño y mas débil de los dos, ha sido víctima, pagando con la vida sus precipitados ofrecimientos. El pretendiente de mas experiencia no avanza sin tomar las mayores precauciones, sondeando cuidadosamente el camino con sus largas patas, y los tendidos *palpos* muy agitados. La hembra indica su consentimiento

alzando de la tela las patas delanteras, á cuya señal, el macho se acerca apresuradamente, con sus palpos estirados en toda su extension, y una gota de un líquido transparente, emitido de cada una de sus nudosas puntas, adherida á los extremos: esas puntas, entonces, se ponen en contacto con una especie de ubre ó tubérculo carnoso transversal, impelido por la hembra de la base inferior del abdómen. Despues de la consumacion, el macho algunas veces se vé obligado á salvarse por medio de una pronta retirada. Los salvajes instintos ordinarios de la hembra, *etiam in amoribus fera* (cruel hasta en el amor), suelen volver, y en mas de una ocasion se le ha visto sacrificar ó devorar á su demasiado tardo ó *jugueton* esposo.»

Aun mas interesante, mirada bajo el punto de vista fisiológico, es la teoría fundada en la suficiencia de un solo acto copulativo, para

hacer á la reina de las abejas fértil á *discrecion*, durante una vida tal vez de algunos años. Siebald, traducido por Dallas, nos dice lo siguiente:

«En la copulacion de la reina de las abejas, el ovario no es el impregnado, sino la vesícula ó receptáculo seminal, que es penetrado ó lleno por el sémen del macho. Esto explica mucho de lo que antes era enigmático, especialmente el cómo podia la reina poner *huevos fértiles* en la primavera, cuando no habia machos en la colmena. *El suministro de sémen recibido durante la copulacion es suficiente para toda su vida. Ese acto solo tiene lugar una vez.* La reina no vuelve á salir de la colmena, á menos que no sea para mudarse con toda la colonia. Cuando ella empieza á poner, bien se le pueden cortar las alas sin escrúpulo: seguirá siendo fértil hasta su muerte. Pero en su juventud, todas las reinas deben haber de-

jado sus moradas al menos una vez, pues la fecundacion no tiene lugar sino en el aire. Por lo tanto, ninguna reina que haya perdido las alas desde su nacimiento puede ser perfectamente fértil. Digo perfectamente, ó capaz de producir ambos sexos, pues poner huevos de zánganos, conforme á mi experiencia, no necesita ninguna fecundacion.

«Despues de esta sola fertilizacion, una abeja reina puede, durante cuatro ó cinco años, poner huevos que produzcan machos ó hembras, *segun su voluntad*; pues habiendo llenado su receptáculo seminal con semen del macho, ha adquirido la facultad de poder producir huevos de hembras; mientras que antes de la copulacion, con una cápsula seminal vacía, y de consiguiente en un estado virginal, solo le era posible ponerlos que diesen machos.»

Sobre esto, un filósofo inglés hace el siguiente comentario:

«La posibilidad de que el sémen permanezca de este modo en su receptáculo es un dato de gran significacion é importancia, é ilustra el hecho, de que los animalillos seminales viven y prosperan en la parte alta de la vagina por mucho tiempo despues de haber dejado los testículos.»

A lo cual añadiria yo la observacion aun más esplícita, á saber: que esta indudable posibilidad de que los zoospermos *sobrevivan* de ese modo (segun ha sido probado por un experimento mas decisivo que la teoría, el exámen anatómico de los órganos de la mujer), nos deberia hacer reflexionar antes de acusar á una mujer de culpable conducta, fundándonos solamente en que un largo período, sea un mes mas ó menos, haya pasado del promedio de los nueve meses, entre el del legítimo concurso y el del parto. Téngase presente que *los zoospermos depositados pueden ser fecundos, y no ser inmediatamente fructíferos.*

COMUNICACION CONYUGAL.

Dejando, sin embargo, el exámen de las diferencias y propiedades reproductivas de las razas inferiores, continuaremos la consideracion *de los hechos y principios conducentes á los intereses y felicidad de nuestra propia especie, en particular de aquellos que tienen aplicacion á la institucion del matrimonio.*

Un práctico fisiólogo de nuestros dias, despues de pesar las circunstancias que afectan á la salud y al vigor en una sociedad artificial, y la energía de aquellos que pasan por la fatiga y cansancio mentales de una vida como la que lleva en Lóndres el hombre de negocios ó científico, concluye diciendo, que, entre los individuos de la última clase, cuando se encuentran establecidos en la rutina del matrimonio, el coito no debe tener lugar sino *una vez* cada

ocho ó nueve dias. Pero modifica, ó mejor dicho, neutraliza esta opinion, aconsejando que, cuando se sintiese algun impulso decidido despues del primer coito, el acto deberá ser repetido *la misma noche*, para que la *vasa deferentia* pueda quedar eficazmente desocupada, y los órganos no estén expuestos á las emociones durante el intervalo de la abstinencia. Este consejo, si admisible, solo puede seguirse usando la mayor circunspeccion. Si un hombre no puede satisfacer su deseo segunda vez con impunidad, sino al cabo de *ocho dias*, nos parece algo arriesgado el aconsejarle que lo haga antes de haber trascurrido igual número de horas. En estos asuntos pueden formarse vanas ilusiones como una escusa; y á menos que la prudencia no reine con supremo imperio, una causa plausible podria persuadirnos á repetir el acto en circunstancias en que seria en extremo perjudicial.

La alusion á las personas que llevan en Lóndres una vida de actividad y fatigas me recuerda un hecho, que con mucha frecuencia he observado, á saber: que los hombres agoviados por ocupaciones que puedan traer tras sí grandes riesgos, ó por cualquier causa violenta, agitacion mental, etc., por rareza son prolíficos. Los navieros, aseguradores, especuladores en los fondos públicos, capitalistas empeñados en arriesgadas especulaciones, altos funcionarios del Estado, jefes navales y militares, por lo general, se encontrará que entran en esta categoría. Entre esos hombres, los casos de fecundidad son raros. Los sistemas cerebral y generativo están tan estrechamente aliados, que cada cual ejerce una influencia enérgica sobre el otro. La mente y el cuerpo deben obrar juntos para la produccion de una prole saludable. Aconsejo enérgicamente á los hombres expuestos por ocupacion ó tempera-

mento á mucha agitacion mental, que destierren de sí todo pensamiento desazonado al ensayar un acto del cual depende la salud, la existencia misma de sus hijos, y que se abstengan de ejecutarlo durante cualquiera emocion fuerte del ánimo; de otro modo, gastarán sin fruto, y fuera de tiempo, unos recursos, que reservados para ocasion oportuna podrán producir satisfactorios resultados. Aun cuando en tales circunstancias nazcan hijos, lo mas probable es, que sean enfermizos y de corta vida, tal vez débiles, tanto física como mentalmente (1).

En el caso relativo á estadistas, que pasan una gran parte de las noches, lo mismo que de los dias, en la agitacion, ¿no seria bastante el hecho fisiológico que acabamos de indicar para

(1) La misma regla puede aplicarse á los niños engendrados durante embriaguez, ó donde existen violentas antipatías.

explicar la bien fundada observacion de que los hijos de los hombres eminentes pocas veces heredan las facultades intelectuales de sus padres? Hay, por supuesto, numerosas excepciones; pero no se puede negar, que la mayoria de los hijos de los grandes hombres son inferiores, no solo relativamente, sino sin reserva, á las personas de un razonable promedio de disposicion intelectual.

DAÑOS QUE RESULTAN DE LOS MATRIMONIOS CONSANGUINEOS.

Estos, sin embargo, se refieren solamente á disminuir los casos de degeneracion. A propósito de este punto particular, amenudo se encontrará que los hijos de aquellos que, aunque no estén imposibilitados para la procreacion, se hallan afectados por alguna peculiaridad ó achaques de esos que vician el perfecto modelo

de la salud en su relacion con las funciones reproductivas, son los que con mas probabilidad experimentan un grado mas notable de degeneracion. Serán pequeños, enfermizos y tal vez deformes. Serán débiles, física y mentalmente, é inconstantes. Sus vidas serán probablemente de corta duracion, tristes, miserables, si, como es lo mas probable, no mueren en la niñez ó antes de alcanzar la edad viril.

Consecuencias aun peores, consecuencias que son el menoscabo, no solo de algunas familias en particular, sino de tribus y razas enteras, nacen de la costumbre mal sana de unirse en matrimonio con miembros de la misma parentela, y que todavía prevalece en ciertas clases y paises, aunque el conocimiento de sus funestos efectos gradualmente la va conduciendo á su abolicion. Si se tratase de formar un plan que asegurase la degeneracion, debilitase y finalmente destruyese un número señalado de

familias, ninguno mas eficiente que este podria inventarse: la causa de la vil degradacion y decaimiento de pequeñas y aisladas comunidades en varias partes del mundo, tiene su nacimiento en esa costumbre: la escrófula, la locura, la imbecilidad que han caracterizado varias aristocracias y casas reales, tienen un orígen igual.

Los positivistas y experimentados criadores de ganados de primera clase podrian demostrar lo necesario que es el *variar la sangre*, los males que resultan de las crias consanguíneas, y la sanitaria importancia de cruzar las castas. A esto debemos principalmente la superioridad que se observa en nuestros caballos ingleses, ganado vacuno y lanar, y hasta en las aves de corral. Nada es tan beneficioso como la mezcla de castas, nada tan útil como *airear la sangre*. De este punto derivamos tambien útiles enseñanzas, observando el órden

de la naturaleza entre nuestros inferiores en la escala de la creacion. Aconsejamos resueltamente que no se estimule la frecuencia de contraer matrimonios entre personas unidas por estrechos lazos de parentesco.

ERRORES NUPCIALES.

Estos se refieren á circunstancias precedentes al matrimonio. No hemos concluido aun de hablar de los errores que cometen los casados. Uno análogo al cometido por las personas que se casan completamente ignorantes de los deberes nupciales, lo cometen muy amenudo hombres que, lejos de desconocer la relajacion sensual, poseen un conocimiento demasiado íntimo de ella, con la penosa certidumbre de que, bien sea á causa de abusos personales, ó por excesos imprudentes, cometidos en promiscuas comunicaciones, pueden haber debilitado

su capacidad sexual. Para estos, es un punto de orgullo (falso orgullo, entre paréntesis) el pretender que poseen aquello mismo de que se sienten mas desposeidos; á saber, una intacta y vigorosa facultad viril. Acostumbrados á la sociedad mas depravada del sexo opuesto, se imaginan, al unirse á una jóven modesta y virtuosa, que sus sensaciones son semejantes á las de aquellas; cuando, bien considerado, en la mayor parte son *afectadas*, hasta en la desgraciada mercenaria. No comprenden que aun los trasportes de una ramera son pocas veces verdaderos; que la pasion sexual, solo en casos raros y excepcionales se encuentra tan fuertemente desarrollada en la hembra como en el varon; y que una mujer fina, de ánimo candoroso, y tal vez de una organizacion delicada puede sentir horror al frecuente coito. Las personas cuyas facultades han sido relajadas y que cometen la gravísima imprudencia de

casarse antes de haber reparado los efectos de su incontinencia, se hacen un daño casi irreparable, intentando actos para los cuales se hallan completamente incapacitadas. Algunos de los mas tediosos y obstinados casos de impotencia en que he tenido que entender, mas de una vez nacian de esta causa.

MORAL VERDADERA DE LA COMUNICACION SEXUAL.

Despues de observar que los hombres de mediana edad y avanzados en años que se casan con mujeres jóvenes y vigorosas, y que debian ser los mas cuidadosos y continentes con sus recursos viriles, son los mas propensos á caer en infatuaciones semejantes é incurrir en iguales penas que los anteriores, repetiré la verdad fisiológica, de que la moderada *comunicacion* conduce á una actividad vigorosa, á la salud física y

mental, y á la preservacion de las facultades generales y especiales hasta la ancianidad. La abstinencia prolongada, despues de alcanzar la edad viril, disminuye, y con el tiempo puede destruir el vigor de la condicion sexual, del mismo modo que la falta de ejercicio debilita la fuerza muscular de los miembros. Un conveniente ejercicio se requiere para conservar el equilibrio del sistema, incluso el de la organizacion sexual. Los esfuerzos excesivos, y la carencia absoluta de todo esfuerzo, son (*aunque en grados muy diferentes*) igualmente perjudiciales. Continuar evitando la comunicacion á veces causa la cesacion casi total de la secrecion espermática, la que no se remueve hasta que la naturaleza ha sido excitada por medio de repetidas pruebas. Esforzad demasiado una facultad, y se arruinará; abandonadla á un total reposo, y la inercia, el letargo, el enervamiento se apoderarán de ella. Además de la saludable influen-

cia moral que las relaciones domésticas y sociales ejercen sobre el cuerpo y la inteligencia, (pues hay moralidad corporal y mental), el oportuno cumplimiento de las obligaciones físicas de esa condicion conduce á los mas saludables resultados. Hay en las obras del justamente celebrado Hufeland un pasaje tan verdadero y tan elocuentemente descriptivo de «la influencia benéfica del matrimonio sobre el bienestar físico del género humano, » que me tomo la libertad de citarlo *in extenso:*

« Con toda propiedad, dice, puede ser clasificada entre los medios que tienden á prolongar la vida; y mis razones son las siguientes:

« Primera: El matrimonio es el único medio de regular el amor, y dirijirlo á su propio objeto. Igualmente previene la disipacion y la fria é innatural indiferencia. No obstante lo mucho que he recomendado la continencia en la

juventud, convencido de que es absolutamente necesaria para procurar una larga vida, estoy del mismo modo convencido de que hay cierta época en la edad viril, en la que seria tan perjudicial el suprimir por medio de la violencia las inclinaciones naturales, como lo es el ceder á ellas antes del propio período. La ley general de la armonía lo requiere así. Ninguna de nuestras facultades debe permanecer enteramente en la inercia; todas deben ser ejercitadas con moderacion.

«Segunda: la experiencia nos dice, que *todos aquellos que han alcanzado una edad avanzada, eran casados.*

«Tercera: El estado del matrimonio es el promotor del goce doméstico, que es el mas puro, el mas uniforme y el menos destructor de todos. Es indudablemente el mas adecuado, tanto para la salud física, como para la moral, y el que puede con mayor certidumbre mante-

ner la mente en ese dichoso término medio mas favorable á la longevidad. Tiende á moderar los ansiosos esfuerzos de la esperanza y el entusiasmo especulativo, lo mismo que el excesivo cuidado. Todas las cosas, participadas en union de otro ser, por la íntima conexion de nuestra existencia con la de otro, se hacen mas apacibles y llevaderas. A esto pueden añadirse esos tiernos cuidados, ese cielo terrestre que nada asegura tanto como el amor conyugal, y que existe en la posesion de hijos saludables y bien educados; esa renovacion actual que nos está reservada con su compañía, de la cual Cornaro, á la edad de ochenta años, nos ha hecho tan interesante pintura.

«Al dejar el mundo, pasamos casi por los mismos cambios que cuando entramos en él. Empezamos como niños, como niños concluimos. Volvemos, al cabo, á la misma débil y desvalida condicion que teníamos al principio. Nece-

sitamos de alguno que nos levante, que nos lleve de un lado á otro, que nos provea de alimentos y hasta que nos dé de comer. Otra vez nos vemos necesitados de nuestros padres. Y, ¡qué ley tan sábia! los hallamos otra vez en nuestros propios hijos, quienes á su turno tienen gusto en devolvernos una parte del cariño que antes les demostramos. Los hijos ocupan entonces, como si dijésemos, el lugar de padres, mientras que nuestra debilidad nos constituye en el de hijos. El roble venerable, por otro lado, no disfruta los beneficios de tan sabia ordenanza. Su viejo y marchito tronco permanece solo y olvidado, y en vano trata de procurarse de extrañas manos el socorro y auxilio, que deben ser solamente obra de la afeccion filial y del vínculo de la naturaleza.»

«Haz cuanto puedas; agota tus recursos hasta la hez: sin embargo, sólo

estarás hasta el fin de tus dias, cuando la mano de la naturaleza, poderosa y divina, unirá al todo tu inanimada forma.»

SCHILLER.

La genuina filosofía del pasaje citado es bien patente. La condicion del solitario roble privado en su decadencia del simpático y consolador sosten, es una viva imágen de la del soltero, que despues de una vida de egoista fruicion, se encuentra solitario en su ancianidad, y fallece descuidado y sin ser sentido de nadie. Pero, en realidad, no siempre alcanzan *la parte de vida asignada á cada uno*; pues las estadísticas nos muestran, que el número de los solteros que llegan á la edad de setenta años és como de un trece por ciento menos que el de los casados. Los cuidados, los gastos y las responsabilidades de una familia están, despues de to-

do, bien compensados por sus multiplicados placeres y consoladoras influencias. La misma tarea de proveer al bienestar de la esposa é hijos es una *labor amorosa*, que lleva consigo rica recompensa, y conduce á un mismo tiempo á la salud y á la longevidad.

Aun basando nuestras consideraciones en un punto menos alto, y deteniéndonos solamente en la salud física, coincidimos enteramente con Lallemand cuando dice, que hay algunas faces de efectiva debilidad generativa, en las cuales el matrimonio, si se contrae bajo la expresa sancion de un hábil facultativo, puede obrar *per se* como una eficiente medicina. El filósofo á que hemos aludido considera que, en ciertas circunstancias peculiares, «el ejercicio regular de los órganos bastará á darles toda la energía de que son susceptibles: los órganos de la generacion están léjos de formar una escepcion de esta ley general. Para completar la cura, es ne-

cesario que las relaciones sexuales se establezcan.»

Sobre este punto, sin embargo, á menudo se presenta una dificultad. El médico podria tener que contender, no solo con defectos puramente físicos, sino con la debilidad moral, la timidez, la entera desconfianza de sí mismo, consecuencias del recuerdo del anterior modo de vida, por sospechar qne las facultades pueden estar sensiblemenle relajadas, ó que son incurables, que es la conclusion mas general en estos casos. Entonces, el espíritu, al menos tanto como el cuerpo, debe ser atendido. Es necesario prepararse á *socorrer una imaginacion enferma*, fortalecer al paciente contra una exagerada desconfianza y desaliento.

Por supuesto, seria perjudicial el aconsejar el casamiento, mientras que unas impresiones de tal naturaleza tengan posesion del ánimo; y cuando la experiencia nos muestra que son in-

moderadas ó sin fundamento, nuestro deber es combatirlas hasta desalojarlas. La siguiente cita revela mucha penetracion práctica, pero combinada con una buena dósis de falacia:

«Mi práctica me dicta, como regla general, que á ninguno que desée ó tenga inclinacion al matrimonio debe tratar de disuadírsele de que lo ponga por obra. Nuestra senda se halla mas bien en otra direccion: estimular á que se casen y vivan felices á esos nerviosos hipocondríacos, que, instigados por una conciencia enferma, un sistema debilitado, los efectos de una salud deteriorada, ó alguna desesperada idea sobre las posibles demandas de la esposa en un asunto ignorado de toda doncella bien educada, se figuran que se hallan imposibilitados de cumplir los deberes racionales de maridos y padres.»

Hay, repito, sana filosofía en el pasage anterior; pero está mezclada con una falacia

peligrosa. Es una equivocacion arriesgada y dañosa el suponer que una doncella bien educada esté completamente ignorante en materias de sexualismo, ó que deba estarlo. Esa suposicion ha sido la causa de grandes desgracias sociales, domésticas é individuales, y obra, no como salvaguardia de la virtud, sino como cómplice á la entrada del vicio en su imaginacion juvenil. Segun demostramos y lamentamos en otra parte de este ensayo, la falta de una instruccion delicada, pero sincera, en este importante particular, es la causa de que muchos, no solo entre la juventud masculina, sino en un crecido número del bello sexo, concluyen por ser víctimas de hábitos perjudiciales, que acibaran la felicidad de la vida, y contra los cuales los habria defendido un consejo á tiempo. Es además, una realidad, que la ignorancia de los *maridos jóvenes* respecto á lo que deben hacer, y al modo de ponerlo por obra, es generalmente

mayor que la de las *esposas jóvenes*; pues he observado que muchas madres juiciosas toman la precaucion de dar á sus hijas, cuando han llegado á la edad de casarse, instrucciones útiles de una clase, que pocas veces ó nunca son dadas por un padre á su hijo; y este es uno de los muchos ejemplos que confirman la verdad de que, en todas las relaciones mas delicadas de la vida doméstica, las mujeres poseen mas tacto que los hombres.

Bastante creo haber dicho sobre el error que se padece respecto á la probabilidad de la profunda ignorancia de parte de una esposa jóven. Indiscreto seria, sin duda, el permitir que suposicion semejante formase uno de los elementos de cálculo, tratándose de la prudencia al entrar en el estado matrimonial.

A pesar de esto, nada seria tan erróneo como imaginarse que, porque en algunos casos la inaptitud unicamente existe en una timidez ner-

viosa, ó en exagerados recelos de la imaginacion, sea, en general, solo la mente la que deba ser fortalecida. Nada, repito, seria tan erróneo como decidir que la timidez con que tendríamos que contender no fuese causada por verdaderos obstáculos orgánicos ó funcionales imperfecciones. Sucede por lo regular lo contrario. En la mayor parte de los casos, cuando se tienen aprensiones serias de incapacidad, hay motivos fundados para ello; y el médico descuida su deber de un modo muy culpable, cuando en vez de sondear el mal hasta el fondo y contender con él de un modo específico, permite á su cliente, sea de uno ú otro sexo, que se case antes de haber reconocido si los obstáculos eran físicos, imaginarios ó de *ambas clases*, y de haberlos estirpado enteramente. Por una contravencion tal de sus deberes, algun dia podria tener que responder por mas de una vida ante un tribunal mas alto.

CAUSA PRIMITIVA Y PRINCIPAL DE LOS MALOS RESULTADOS EN LOS MATRIMONIOS.

Los asuntos de grave y aflictiva importancia requieren un lenguaje claro é inteligible. El separarse de esta senda médicos y comentadores, ha conducido mas de una vez á daños irreparables. Por lo tanto, diré llanamente que el pernicioso hábito de la masturbacion, mas particularmente explicado en mi bien conocida obra sobre la *Virilidad*, hábito ordinariamente adquirido, no solo de malos ejemplos durante la inexperta niñez y *mocedad*, sino tambien de una variedad de circunstancias é influencias demasiado numerosas para poder ser detalladas en este ensayo, es la causa que frecuentemente destruye, ó al menos, debilita terriblemente la energia de los organos principalmente interesados en la reproduccion de

nuestra especie, y en el debido cumplimiento del acto nupcial.

La innatural y prematura agitacion de los órganos, por medio de esa práctica, produce, entre otras morbosas condiciones, una indebida tendencia en los vasos seminales á emitir su contenido en la uretra á la mas lijera irritacion, y últimamente la continua pérdida del sémen ó esencia vital, el material mas precioso y nutritivo del cuerpo, y cuyo excesivo agotamiento equivale realmente á la destruccion y agotamiento de la misma vida. Entre otros síntomas, citaremos las frecuentes emisiones nocturnas durante el sueño. Estas no deberán nunca mirarse con indiferencia, por ser las que amenudo indican la existencia de la espermatorrea ó debilidad seminal. El mal debe considerarse en un estado mas avanzado y peligroso, cuando las pérdidas nocturnas disminuyen ó cesan enteramente, sin que

se haya acudido á la Medicina para remediarlas. Cuando esto tiene lugar, puede sospecharse con certeza que ha comenzado la pérdida imperceptible ó crónica de la esencia, que es en los casos en que el semen pasa gota á gota, al defecar, durante la orina, ó bajo la excitacion causada por un lascivo pensamiento, de una pintura, de la lectura de un libro voluptuoso, la vista de una mujer arrogante y hermosa, de friccion accidental; en fin, casi literalmente sin ninguna clase de excitacion. Muchos, tanto casados como solteros, sufren á causa de la aflictiva dolencia de la espermatorrea, sin que sean sabedores de ello, y otros que lo conocen, siguen padeciendo por ignorar el cómo podrá ser dominada y removida su afliccion, y recobrado el vigor de las funciones y facultades.

El hábito aludido es, por desgracia, tan general, que muy pocas personas, por limitada que sea su experiencia del mundo, pocos que

hayan leido la Biblia y recuerden sus amonestaciones y sus promesas, ignorarán el motivo de la destruccion de Sodoma y Gomorra; ese crímen maldito por el cielo y odioso á la naturaleza, por el cual fué muerto el hijo de Judá, dejando su nombre consignado á una ignominia eterna, denunciado del mismo modo en las Sagradas Escrituras, en obras filosóficas, morales, religiosas y fisiológicas, y por todos los autores, en la literatura profana, que han aludido á él.

Ejemplos podrian citarse, *ad infinitum*, del aborrecimiento y execracion con que el sabio y el bueno han considerado este vicio en todas la edades, como destructivo, lo mismo del alma que del cuerpo, y de todos los caractéres que ennoblecen al sér humano. No es bastante decir que sus desgraciadas víctimas se degradan y embrutecen; que se reducen al nivel de las mismas bestias. Mucho mas bajo cae

el esclavo del vicio de la masturbacion; pues los brutos, si no se hácen superiores á las ordenanzas de la naturaleza, no se rebelan contra ellas; mientras que el sensualista humano de uno ú otro sexo quebranta, insulta, ultraja esas ordenanzas.

Uno de los castigos, uno solo, de este repugnante vicio pervertidor de la razon y del instinto, es la incapacidad, mas ó menos completa, para los objetos y deberes de la dignidad y felicidad del estado matrimonial. Y es digno de observarse, que la causa vil de estas calamidades, aunque prevalece mas entre los varones que entre las hembras, y, en razon á las diferencias físicas de los sexos, es para ellos probablemente mas fatal, se ensaña de un modo lamentable de la misma manera y con muy funestas consecuencias en las jóvenes mas tiernas, muchachitas aun, desde la niñez hasta la edad pubecente, quienes tarde ó temprano, tendrán que llorar el indis-

creto y asqueroso error que esteriliza la esperanza de sus vidas. En la página 121, con el título de MUJERES CASADAS, se hallarán observaciones mas especiales sobre este punto.

No se imagine ninguno, cuando haya sido declarado reo, que podrá escapar con solo una parte del castigo incurrido, á menos que no sea por medio de una accion pronta y cuerda, acudiendo á consultar la competente autoridad médica; y en el momento en que les ocurra el conocimiento del delito y certidumbre de sus terribles consecuencias, adoptando la única medida por la cual pueden evitar la calamidad que les amenaza. Declaro deliberadamente, que las personas que, teniendo el recuerdo de haber pecado del modo referido, contraen matrimonio, sin haber solicitado tal aviso y obrado segun él, cometen un triple crímen, contra ellos mismos, contra sus compañeras, y contra la sociedad. A estas observaciones preventivas debo

añadir, que en ocasiones innumerables, cuando he sido consultado con toda sinceridad y confianza por aquellos que habian injuriado sus mas importantes facultades y de ese modo comprometido sus esperanzas, he tenido la satisfaccion, por medio de un corto curso de medicinas, cuidadosamente preparadas por mí mismo, y á cuya composicion he dedicado mucha parte de mis estudios, de restituirles la completa posesion de esas facultades, sin las cuales el matrimonio es una vida de miserias é irrisiones. Por medio de un simple tratamiento, sin inconvenientes de ninguna clase, muchas personas, anteriormente excluidas del estado conyugal, han visto remediadas sus dificultades; mientras que otras ya casadas, que sufrian las consecuencias de errores y excesos inconsiderados, obtuvieron el contentamiento y la armonía, cesando la amargura y humillacion que sentian.

CONSEJOS PRACTICOS SOBRE LA OBSERVANCIA CONYUGAL.

Así vemos que cada paso que adelantamos en nuestras investigaciones nos representa mas la necesidad de poner fin á toda causa de inquietud, acudiendo á tomar parecer de alguna persona competentemente calificada para darlo sin correr el riesgo de equivocarse, cuando cualquiera de las partes que intentan unirse sienten alguna duda ó sospecha respecto á su incapacidad para tan solemne empresa. Una sola consulta podria bastar, ó para desvanecer aprensiones, ó para obtener si hubiese motivos fundandos el alivio ó restauracion, segun sea el caso, que justifique la inmediata ratificacion de ese gran contrato que concluye con la vida. Frecuentemente sucede, sin duda debido á una imaginacion nerviosay á la nueva situacion en

que se hallan las partes interesadas, que aun sin haber ninguna incompetencia positiva, emisiones prematuras tienen lugar antes de llegar á efectuarse la penetracion: los resultados son iguales y aun mas alarmantes: uno de ellos, la incapacidad de producir ereccion; y el marido, avergonzado, confundido y abrumado, no insiste en consumar el objeto mútuo.

En una imaginacion sensitiva, el efecto producido por tal catástrofe podria ser terrible, especialmente, si el marido se ha entregado en algun tiempo á malos hábitos. Puedo citar casos en que las deplorables resultas han sido postracion física y mental; y muchos suicidios pueden ser atribuidos á esta causa, cuando, despues de haber trascurrido un largo período, no se experimenta cambio beneficioso. Tengo además fuertes razones para creer que el mayor número de esos *misteriosos suicidios*, que de vez en cuando leemos en los periódicos, ha-

biendo tenido efecto poco despues de la celebracion del matrimonio, tienen su orígen en el terror, los remordimientos, la enajenacion mental, consecuente á haberse empeñado temerariamente en una empresa para la cual la víctima se suponia, con razon ó sin ella, estar incapacitada.

Ahora bien: es muy importante saber, que aun en dificultades de la naturaleza arriba indicada, en lo general, puede obtenerse alivio eficiente con muy poca demora, á menudo con la mayor facilidad y muchas veces con poca ó ninguna intervencion médica. Donde no ha habido prévio exceso en la masturbacion ú otro vicio, serenidad de ánimo y sangre fria pueden ser suficientes. Si el primer ensayo ha sido infructuoso, déjese pasar media hora, y repítase. Cuando la primera novedad causada por la posicion haya pasado, las probabilidades del éxito serán mayores. Pero cuando este llega á

conseguirse, debe usarse mucha prudencia en la repeticion del acto. Mis prévias observaciones sobre este punto deben consultarse cuidadosamente, ó el resultado podria ser subsiguientes inconveniencias.

Téngase presente tambien, que durante el acto del coito, la mente deberá estar toda empeñada en él. Sobre esto no cabe abrigar dudas. *No hay necesidad de usar una presuntuosa ansiedad, pues esta podría dejar chasqueado al mas vigoroso*; pero es preciso que haya deseo, determinacion y *abstraccion*. Cuando el pensamiento vaga distraido por otros objetos, por mas agradables que sean, si no tienen conexion con el actual, suele oponerse al buen resultado. A los casados tambien, *aun cuando no sientan ninguna aprension respecto á la eficiencia de la consumacion*, podré darles un provechoso consejo sobre este particular. *Si desearen prole*, deben, mientras se hallen empe-

ñados en el físico espediente encaminado á este fin, desembarazarse de toda otra clase de cuidados, ó de lo contrario, lo mas probable es que no tenga lugar la verdadera fecundacion. Este consejo tiene conexion con las observaciones ya ofrecidas á las personas comprometidas en arriesgados é importantes negocios, y cuyas imaginaciones se encuentren constantemente ocupadas en ellos. En el intervalo, deben tratar de desviar su contemplacion de otros asuntos de importancia, para fijarla en el no menos importante que tienen entre manos. Deben olvidar lo pasado y concentrarse en lo presente. En gran parte, diré de paso, una regla igual puede aplicarse á la mujer. Su pensamiento no debe estar ausente. Debe sentir interés, y si le es posible placer, en lo que está pasando. Si hubiere de su parte indiferencia, frialdad, apatía y sobre todo repugnancia, la perspectiva de resultados ulteriores seria materialmente perjudicada.

En efecto, el mas alto, el mas elevado objeto de la institucion matrimonial, es el perpetuar una raza de seres humanos saludables, felices y virtuosos. Cuando esto no se efectua, puede decirse con fundamento que la vida conyugal se convierte en una quiebra, una ilusion, un engaño.

Muchas de estas quiebras nacen del descuido con que la ciencia del comportamiento personal físico, en este particular, ha sido tratada. Por ejemplo, refiriéndome otra vez á la necesidad de poseer *conocimientos útiles* preliminares, algunos se casan en tan completa ignorancia respecto á sus nuevos deberes, que he tenido casos en que, no al cabo de meses, sino de años, la esposa permanecia vírgen sin saberlo. Esterilidad, infecundidad ha sido atribuida, cuando la verdad era que los órganos de la mujer asignados para la conjuncion del aparato generativo, nunca fueron alcanzados por la esencia

vivificadora. En esos casos, la casual y afortunada consulta de un médico hábil, sugerida tal vez delicadamente por un amigo sagaz, ha aclarado en pocos momentos el misterio de años, disipado la melancolía de ambas partes, puesto fin á las suspicaces sonrisas de los conocidos, y rodeado el antes triste hogar de vástagos tiernos y saludables.

TIEMPO Y CIRCUNSTANCIAS QUE CONVIDAN Y SE OPONEN Á LA COMUNICACION.

El conocimiento del tiempo y circunstancias favorables para la conexion tenderá á prevenir algunos de los chascos y motivos de amargura que con frecuencia ocurren.

Por supuesto, por principios puramente sanitarios, además de las consideraciones ordinarias de decencia, la comunicacion no debe efectuarse en tanto que tienen lugar los síntomas

periódicos peculiares á la mujer, y los cuales, en una persona saludable, ocurren desde la pubertad á la edad media, á intervalos de unos 28 dias. Verdaderamente, no debia ser necesario decir una palabra sobre este punto. Pero hasta una regla tan manifiesta de la naturaleza es algunas veces cruel y vergonzosamente quebrantada por los esposos, resultando en ocasiones de tal conducta serios desórdenes análogos á la gonorrea.

Durante dos dias despues de la entera cesacion de los síntomas periódicos, los instintos reproductivos, en la mayor parte de las mujeres, aun en aquellas que son generalmente frias é indiferentes, están inclinados á sentir mayor estímulo y á corresponder con mas del acostumbrado ardor á las caricias conyugales. Cœteris paribus, ESTA ES UNA OCASION FAVORABLE PARA ENLAZAR EL COITO CON LA IDEA GENERATIVA.

Cuando haya razon para suponer que la fecundacion se ha efectuado, toda comunicacion debe suspenderse por seis ó siete dias. Donde la esencia espermática ha sido propiamente depositada es imperiosamente necesario un período de descanso: una prematura intrusion podria interrumpir con resultados fatales el maravilloso proceso que con tanta exactitud completa y forma el gérmen de la futura vida.

Por razones subordinadas á la satisfaccion de ambas partes, sin olvidar la consideracion debida á los sentimientos de la prolífica esposa, que acaba de recobrarse de la gran prueba preordenada para su sexo, es rigurosamente necesario el refrenar los deseos durante cuatro semanas despues del parto. La disposicion hebrea, tan sencilla, y sin embargo, tan sabia, no olvidó esta ley natural, sino que prescribió un plazo de prohibicion. El decoro, la decencia concurren en ello. No obstante, extraño es

hasta el decirlo, esposos hay que inconsideradamente insisten en reasumir sus privilegios en una época en que el acto es positivamente peligroso á la salud de ambos.

Hay mucha analogía entre las funciones reproductivas de la raza humana y las de algunas de la clase mas alta entre los irracionales. Del bien conocido dato que encontramos en la virtual imposibilidad de inducir á la yegua á consentir al caballo despues de *cubierta* (ó de haber experimentado la saciedad que generalmente indica la fecundacion), podemos inferir razonablemente, que una repugnancia un tanto parecida pueda fijar la naturaleza en la mujer despues de concebir. Respecto al punto de si la concepcion ha tenido ó no lugar, las sensaciones de una mujer saludable son por lo regular una guia bastante segura. Los síntomas que ocurren durante algunas semanas, tales como hinchazon y á veces dolores en los pechos, dolo-

res intermitentes, adormecimien to, etc. en la espalda, cabeza, piernas, y especialmente la suspension del menstruo, tienen conexion con el punto en cuestion, que está sujeto, no á tratar de las semanas, sino de los *dias* durante los cuales debe observarse abstinencia despues de la fecundacion. Seguramente, las mas impetuosas pasiones bien pueden ser sujetadas por el freno de la razon á respetar un intervalo tan corto.

Permítaseme, sobre este punto, que delicadamente aconseje á los maridos, que durante todo el período de la preñez sean prudentes y circunspectos, y que empleen un razonable dominio sobre sí mismos en el ejercicio de sus derechos conyugales. Tal vez ignoren que la mayor parte de las mujeres, durante este tiempo, son indiferentes á las emociones sexuales; mientras que para muchas, la comunicacion es positivamente desagradable. La mujer, este ser

amable y desinteresado, no le dice esto á su marido. Se sujeta á sus abrazos como un punto de deber y afecto, sufriendo en silencio, pero lejos, muy lejos de sentir placer. Su dulzura y resignacion deberia enseñarle á ser clemente, quedando ampliamente recompensado con su gratitud y amor. No quiero decir que se abstenga totalmente, durante este período, sino que observe con atencion los sentimientos de su compañera, los cuales en la preñez pueden ser en extremo variables. Los debe observar y respetarlos, aprovechándose solo de los momentos en que su humor se muestre mas complaciente.

La *estacion del año* en que tenga lugar la comunicacion parece influir mucho en la perspectiva de fecundidad. El hombre no tiene límite en la estacion ó época para el congreso sexual; pero sus impulsos reproductivos evidentemente simpatizan con el órden predominante en el reino vejetal. En efecto, las estadísticas del Regis-

trador General del Reino-Unido, prueban, que el número de *concepciones* es mucho mayor en los meses de la primavera y en verano, que en los del otoño é invierno; hecho indicativo de que, durante la estacion del general desarrollo de la naturaleza, las funciones reproductivas del hombre participan de aquel impulso. Consta además, que en la primavera y el verano se comete el mayor número de estupros y otros violentos ataques de esta clase, lo que demuestra claramente un aumento de estímulo en la pasion sexual durante este período, é indica un acrecentamiento proporcionado en las facultades animales.

La memoria de estos datos podria ofrecer á los casados sugestiones útiles para el manejo de sus mas privadas relaciones, y no estaria demás tener presente el testimonio que nos dan algunos escritores antiguos y modernos, de que el vigor físico y mental de los niños producidos

en la primavera y el verano, en un promedio, es mayor que el de aquellos cuyo gérmen de vida ha sido plantado durante los otros dos trimestres del año. No deben tomarse estos datos como punto esencial, pero es muy posible que puedan en alguna ocasion ser útiles á los que convencidos ó desconfiados de unas facultades no muy vigorosas, sabiamente quieran reservarlas para una época en que puedan ser ejercitadas con mayor grado de gozo mútuo y multiplicadas probabilidades de alcanzar ese resultado que generalmente tanto desean los casados.

Cuál es la *hora* mas á propósito para una correspondencia eficiente, ha sido del mismo modo el objeto de las investigaciones de los fisiólogos. Algunas veces ocurrirá que un matrimonio se retira por la noche, inquietos y fatigados física y mentalmente, al menos el marido, con la labor del dia. Tal vez el coito es ensayado

entonces, y quizá el resultado no sea el mas satisfactorio. En ese caso, déjese descansar el cuerpo y la mente hasta la mañana siguiente, defiriendo el acto sexual hasta entonces, cuando el buen suceso será mas probable. Sir Astley Cooper ciertamente observa, que el hecho de satisfactorio concurso al despertar no es mala prueba de capacidad, intimando de este modo y con bastante verdad, que muchos de los que no sienten dificultad en mantener la completa ereccion al irse á acostar, no se encuentran en tan favorable circunstancia inmediatamente despues de un largo y profundo sueño. Es muy cierto, Sir Astley; pero no es necesario hacer el experimento tan inmediatamente. Concédanse algunos momentos para dar lugar á que todas las facultades despierten por completo, en particular aquellas que deben ejercitarse, y la dificultad, respecto á la hora, desaparecerá; el sistema funcional poseerá la ventaja de haber

sido refrigerado por el sueño reciente, y el ánimo habrá adquirido una serenidad favorable á la comunicacion, que escasamente podria haber poseido pocos minutos despues de apartarse del excitante contacto con el mundo exterior.

Mis palabras en esta parte se dirijen principalmente á aquellos para quienes la posteridad es el objeto; y para su gobierno, permítaseme decir, que de investigaciones cuidadosamente recogidas, y resultas cotejadas con cuidado, se ha establecido que el mayor número de concepciones tiene lugar por la madrugada. Añádase á esto, en significativa analogía con esta proposicion, que las emisiones nocturnas *no* ocurren por lo regular durante el *primer sueño*, sino muy de mañana, poco antes de despertar. Peligrosas como son esas emisiones, cuando ocurren con frecuencia, el hecho de que tengan lugar generalmente á esa hora, indica que el estado de las vesículas y órganos presentan una elegible opor-

tunidad para un eficiente concurso sexual. Póngase entonces por obra, *con cuidado*, *despacio*, con toda confianza, sin demasiada ansiedad, permítaseme que repita; pues el precepto de Talleyrand á sus empleados, «sobre todo, caballeros, no mostreis demasiado zelo,» es aplicable en este caso. Y entonces, á menos que no sean las circunstancias muy peculiares, que imperiosamente exijan científica intervencion, el éxito será, por lo regular, seguro.

VARIOS CONSEJOS Y DIRECCIONES.

Hay muchas observancias sanas y saludables, que siendo convenientes y propias á personas de la salud mas fuerte, son peculiares á aquellos que sienten imperfeccion ó decadencia en las facultades funcionales. Entre estas se cuentan, en primer lugar, la esencial condicion de una escrupulosa limpieza. El uso regular de los me-

dios baños, por ejemplo, debe ser recomendado. Simple agua fresca á menudo dá maravillosos resultados. Es vigorativo y animador, remueve las acumulaciones irregulares é impide el que se vuelvan á reunir. Hágase uso de la esponja todas las mañanas, especialmente en el aparato generativo. Cualquier hombre ó mujer de ordinaria inteligencia comprenderá cómo debe usarse. *Ninguna parte del aparato á donde puede llegarse deberá quedar intacta.* La esponja puede del mismo modo aplicarse como excelente vigorativo efecto á la region espinal. Para el hombre considérese esto como una *conditio sine qua non*, mientras que en la mujer es en estremo beneficiosa.

Una dieta nutritiva y suficiente, pero que no sea estimulante ó superabundante, es otra consideracion de mucha importancia. Tampoco deben omitirse como inseparables el aire puro, cambio de lugar, cuando es posible, moderado ejercicio y diversion del ánimo.

Cuando la mente y el cuerpo han sido fatigados por urgentes y arriesgados negocios, por riguroso estudio y árduas responsabilidades, en algunas ocasiones es absolutamente necesario suspenderlas por un corto tiempo, y conceder á las energías demasiado oprimidas un agradable intervalo para reparar sus fuerzas.

En fin, todas las medidas higiénicas referidas en las páginas de *La Virilidad*, como auxiliares útiles de la ciencia médica para restaurar las facultades agotadas por los efectos del vino y otras perjudiciales influencias, son igualmente aplicables á la posicion de los casados que deseen conservar sus facultades en un estado fecundo, ó remover desagradables y, para ellos, misteriosos obstáculos. Frecuentemente se hallará que solo estas medidas, casi independientes de los remedios específicos, son suficientes para el objeto. Donde haya algun motivo para dudar que así sea, la prudente precaucion de una con-

sulta á tiempo pondria fin á la congoja y ansiedad del ánimo, y ahuyentaria toda confusion misteriosa, señalando donde se halla la falta, y los medios mas eficaces para combatirla. En el curso de una larga práctica, probablemente la mas extensa que jamás poseyera un médico en el trato de enfermedades especiales, he tenido la felicidad de librar de las garras de la desesperacion y la miseria á inumerables personas, infundiendo bien cimentada confianza en el corazon de esposos y esposas, y trocando tediosos años de infortunios en una nueva era de esperanza realizada. Esto ha sido efectuado por medio de un tratamiento personal bien regulado, breve y fácil de observar, acompañado de remedios simples, pero efectivos, adaptados á las exigencias de cada caso particular.

Casos, por ejemplo, me han sido consultados, en los cuales una ligera deformacion, tirando á curvatura en el órgano viril, y que in-

tervenia con la directa eyaculacion del fluido fecundador en el propio receptáculo, habia sido la causa de toda la dificultad. En otros, una pequeña y no sospechada contraccion habia obstruido de tal modo el pasaje de la esperma, que privaba á esta de la fuerza necesaria para efectuar el depósito. En otras ocasiones, un prolongado prepucio, que no se retiraba lo suficiente detrás de la glándula cuando el órgano se hallaba en estado de ereccion, encorvaba al último de tal modo, que hacia desviar las emisiones. A la verdad, deformaciones de muchas clases, *al parecer* insignificantes, y que no ocasionan ningun inconveniente perceptible, son, sin embargo, suficientes á impedir la fecundacion. En tales circunstancias, una operacion simple y sin riesgos, que no perturbará las ocupaciones del paciente mas de uno ó dos dias, lo arreglaria todo, permitiéndole llenar sus deberes conyugales con perfeccion.

Datos de tal naturaleza muestran la prudencia en consultar á un médico *antes* de casarse. Cuando no se ha hecho así, lo mas acertado es ponerlo por obra despues, lo mas pronto posible, y de este modo evitar una larga agonía, causada por las dudas, la ansiedad y los petardos.

Este ensayo quedaria incompleto, si en él no llamase otra vez la atencion hácia el hecho, de que mientras las causas físicas, nerviosas, y otros impedimentos de la felicidad matrimonial son muy numerosos, el hábito principal de la masturbacion es el orígen de estos impedimentos y el de varias enfermedades y síntomas penosos, como relajamiento, debilidad y actual incapacidad, bajo los cuales gimen millares de personas en melancólica desesperacion. La masturbacion, digo, es el orígen de estas aflicciones en

un grado mucho mayor, mas desolador, mas destructivo que todos los otros reunidos. Sus efectos sobre las facultades sexuales son funestos y cuando este vicio ha sido practicado, son inevitables. Podrán permanecer adormecidos mucho tiempo. Los síntomas pueden ser casi imperceptibles por algunos años, haciéndose sentir tan lijeramente, que la voz de la conciencia llegaria á los oidos del infatuado voluptuoso solo como un lijero susurro; pero la Némesis de una ultrajada naturaleza le sigue las huellas, y si sus pasos no son acelerados, su accion no será por eso menos segura, cierta é implacable. En el hombre, por ejemplo, algunos de los síntomas de su séquito, tales como profusas emisiones nocturnas, imperfectas erecciones, espermatorrea y debilidad seminal, palpitaciones, nervosidad, timidez, dolores de cabeza, confusion, abstraccion de ánimo, morbosos depósitos urinarios, prematura emision durante el coito, gran depresion y

agotamiento despues de la comunicacion sexual é inhabilidad de consumar el acto completamente, pueden no ser por algun tiempo muy prominentes, pero aun así indican que la crísis se acerca. La constitucion natural del hombre hace imposible que suceda de otro modo. La única senda de salvacion existe en tomar precauciones contra ellos. No me cansaré de repetir que, cuando los sentimientos, las sensaciones, los recuerdos ó antecedentes de cualquiera clase dan motivo para sospechar que esos síntomas pueden hallarse presentes, ó que se están formando, es una indiscrecion criminal en cualquiera persona el casarse sin rendir primero á la virtud la sola reparacion practicable, haciendo investigar su caso completamente. El descuido de este punto podria poner en peligro la felicidad de toda la vida, no solo del transgresor, sino la felicidad del ser á quien habia jurado fidelidad y amor, y hasta la de sus hijos y

de los hijos de estos. Por otro lado, si sábia y noblemente cumpliendo con sus deberes, se sujeta al fallo de un experimentado facultativo, puede, en pocas semanas de sujecion á la higiene y reglas medicinales, que no exijen ni cautividad, cambio de dieta, ni interrupcion en los negocios ó diversiones, vencer completamente su dolencia, debilidad, ó dificultad, y sentir el consuelo de saber que ha procurado asegurar para ambas partes esa *mutua* y recíproca felicidad doméstica, que una previa indiscrecion habia puesto en peligro. Constantemente tengo ocasion de congratular, tanto á esposos como á esposas, por los satisfactorios resultados de su prudencia en consultarme á tiempo.

CAPITULO III.

Mujeres casadas. Indicaciones finales.

Si bien es cierto que la causa de los *chascos* ocurridos en los matrimonios proviene por lo regular de *defectos*, que corresponden muy generalmente á la parte del marido, tambien á menudo pueden atribuirse á ambos, ó á la esposa solamente. A veces, los órganos especiales de la última son tan pequeños, en contraste con el extraordinario desarrollo del miembro viril, que, sin el auxilio del médico, la impregnacion y hasta la introduccion es imposible. El pasaje uterino en algunas mujeres es tan

estrecho, que casi presenta un fenómeno de total cerradura. Accidentes y enfermedades orgánicas crean en otras morbosas acumulaciones, lesiones específicas y obstrucciones. La cerradura del utero es una condicion irregular bien conocida, y las varias indisposiciones que se forman, cerca y al rededor de su orificio, lo mismo que en el interior de los órganos, podrian oponerse á que la comunicacion fuese fecunda.

Cuando estas son congénitas, que han nacido con las personas y fueron descuidadas, la dificultad de proporcionar alivio es mayor que cuando son de orígen reciente. Pero muy raros son los casos de deformacion orgánica ó desarreglo adquirido, tan obstinados que no sean remediables. Unas veces podrá ser necesaria una medicacion bien regulada; otras, una operacion que en pocas ocasiones causa inconvenientes, y nunca ningun riesgo, cuando están bajo una

cuidadosa direccion. El dar la adecuada extension á las partes, con toda delicadeza, es una operacion que se halla al alcance de la ciencia quirúrgica. Frecuentemente ha sido ejecutada, aun despues que el matrimonio habia permanecido sin consumarse por muchos años. Hasta aquellos de mis lectores que no entiendan una sílaba de la facultad, comprenderán lo practicable que es esto, si consideran la propiedad peculiar expansiva de la vagina y del útero, los cuales, aunque recojidos cuando reposan, fácilmente se acomodan á la admision y retencion, respectivamente, de sustancias que pareceria imposible pudiesen contenerlas.

Pero la esterilidad en la mujer tiene su orígen mas frecuentemente en circunstancias conexas con las funciones peculiares del sexo, las que requieren remedios vigorativos y purificadores, en vez de operaciones. Apenas necesito decir que los desórdenes de las secreciones mens-

truales ejercen un efecto en extremo pernicioso. Estos son asuntos que entran directamente en la esfera del régimen y de la medicina combinados. Los humores acres deben ser expulsados ó convertidos en secreciones saludables. Las emisiones defectivas ó excesivas serán combatidas conforme á las circunstancias. Pronta atencion hácia estos puntos evitaria subsiguientes sufrimientos; pero lo mismo que en otros de los ramos de esta especial patologia, las peculiaridades femeninas han sido lastimosamente desatendidas. La propia regulacion de las funciones de las jóvenes, durante la edad de doce á veinte años, habria formado de ellas mas de una feliz esposa y madre, mientras que del descuido de estos puntos resultará lo contrario. Pero «mas vale tarde que nunca.» Aun hay esperanza y remedio para la enferma cuyo mal ha sido desatendido (y, como sucede amenudo, censurado y puesto en duda injustamente), aun cuando sea por muchos años.

Sí, la injusta sospecha es á menudo, la suerte de la mujer. ¿Necesitaré recordar á aquellos que tienen experiencia de lo que pasa en el mundo, la frecuencia con que una esposa ha sido sujeta á crueles sensaciones á consecuencia de una dolencia que, al mismo tiempo que impide la fecundidad, la incapacita durante su crísis para la comunicacion, en que el marido insiste, y la somete á inconveniencias que él atribuye á un culpable descuido de sus deberes? ¿Podrán equivocarse mis palabras? Es imposible. ¿No es notorio que esta dolencia produce síntomas, que pudieran ser equivocados por el inexperto, como evidencias de culpabilidad?

El penoso caso siguiente, citado con mas extension en mi obra sobre la *Virilidad*, es una pintura que ilustra esta verdad.

«Una señora del carácter mas intachable, madre de nueve hijos, hacia el sétimo mes de su décimo embarazo, fué acometida de come-

zon é hinchazon en los grandes labios y de un flujo mucoso-purulento de la vajina: su marido me consultó algunas semanas despues (aunque ciertamente no tuvo otras relaciones) para una viva inflamacion y la escoriacion de la superficie del glande y del prepucio, que daba salida á un fluido mucoso-purulento. Algunas lociones astringentes lijeras hicieron desaparecer en poco tiempo el mal, en el cual no volvió á pensar. Esta señora, sin embargo, se volvió á hacer embarazada, y hácia la misma época de su embarazo, su leucorrea se presentó con mas violencia que la primera vez. Su marido me volvió á consultar; la superficie interna del prepucio y del glande estaba hinchada, muy rubicunda, dolorida y cubierta de ulceraciones pequeñas; en algunos puntos la membrana mucosa, se hallaba denudada y dejaba ver una superficie de un rojo oscuro, que segregaba un pus espeso. Siguióse el modo general de tratamiento

recomendado en el artículo *balanitis*, pero la enfermedad se hizo escesivamente lenta y molesta: no bien se habian cicatrizado una porcion de estas ulceritas, cuando se presentaban otras; las superficies denudadas se extendian y tomaban el aspecto de úlceras de mal carácter, hasta que al fin se presentó un fimosis completo, y hasta despues de muchas semanas no se curó del todo el enfermo.»

Por lamentables que sean aberraciones como las indicados en el pasaje anterior, ocurren constantemente; y por dicha puede contarse, cuando una de las partes interesadas. descubriendo el orígen de la causa, apela al candor y á la resolucion, y con su ayuda, hace revelaciones á la medicina, que conducen á un pronto y propicio cambio, por medio del cual la salud se restablece, la inquietud mútua termina y la union da los resultados que debia.

Despues de este tributo de justicia debido á

la mujer injuriada, seria falsedad el ocultar que hay otras circunstancias—circunstancias aun mas lamentables—en que la felicidad del estado conyugal es oscurecida por los efectos de sus propios errores. Seré delicado en mis palabras, pero al mismo tiempo es necesario que sea inteligible. El orígen principal de incapacidad en las funciones del hombre es el *vicio fatal adquirido generalmente durante los años de la inocente niñez é ingeniosa juventud*, el cual deja en la constitucion el destructivo aguijon que emponzoña las fuentes de la vida, acibara la existencia, excluye á la víctima de los privilegios naturales, y si no es arrebatada á tiempo de sus garras por la resuelta y reconocida habilidad de la medicina, le arroja en una temprana tumba, deshonrado, corrompido y despreciado. Pero ¡ay! ¿Es posible que la última, la mas hermosa de las obras del Gran Arquitecto, destinada por el cielo y la naturaleza á

ser el primer ornamento de la tierra, á ser el ángel bueno del hombre, su consuelo, su apoyo, á crecer dulce, sobresaliente en belleza é inocencia, el mas perfecto de los seres creados,

«En todos sus actos dignidad y amor,»

por desgracia ó tentacion se convierta en la esclava de una costumbre que la priva de su gracia virginal y dignidad de madre, haciéndola enemiga del legítimo amor y de la pasion virtuosa y recíproca?

Mas así sucede. Es una penosa verdad que un gran número, sí, un gran número de mujeres, por otra parte hermosas y amables, han pervertido de tal modo el órden de la naturaleza desde su niñez, con la costumbre aludida, que aun cuando escapasen á una temprana muerte y entrasen en el estado del matrimonio, no solo se hallarian imposibilitadas para ser madres de una próspera y saludable progenie, sino insensibles á las emociones, positivamente hostiles al

proceso ordenado por la naturaleza por medio del cual se obtienen esas preciosas prendas de la benéfica providencia. En tales mujeres, constantemente sucede que la organizacion especial está tan desviada de las saludables sensaciones, que las hace incapaces de concebir y enemigas de ocupar su puesto en el congreso legítimo.

Mas en algunos casos, la pasion sexual, en vez de estar adormecida por la vil práctica, es estimulada pór ella de un modo desordenado. Cuando los desórdenes de la mujer toman la forma de ninfomania, ó *furor uterino*, las consecuencias son mas penosas que en el hombre, cuando se halla en condicion análoga: en primer lugar, porque con mucha razon asociamos con el sexo hermoso ideas de superior delicadeza, y por consiguiente quedamos mas disgustados al ver deshecho el encanto, y violada la augusta ley que ordena, que la hermosura, la amabilidad y la modestia formen los rasgos ca-

racterísticos de la mujer; la fortaleza, el valor y la generosidad los del hombre: en segundo, porque la desgraciada que, aguijoneada por la repugnante pasion, se vé impelida de una espantosa infatuacion á despojarse de la atractiva reserva de su sexo, es menos fuerte para reprimir ú ocultar su vergonzosa propension, que el hombre cuando sufre por excesivos deseos. Podrá luchar contra ella: muchas lo hacen resueltamente; pero aun en los momentos en que tiene lugar esa lucha, la experiencia descubre el triste secreto en las miradas, en los gestos, en la voz, el lenguaje y los movimientos. Mas al cabo, todo pudor, toda reserva, hasta el designio de

«fingir la virtud, si no la tiene,»

es abandonado. La hipocresía misma,

«el tributo que el vicio paga á la virtud,»

es deshechada; y si no tiene la fortuna de ponerse en comunicacion con un médico hábil,

que se preste gustoso en honrosa confianza á aplacar y calmar sus miserables sensaciones, removiendo el desórden que las excita, se convertirá literalmente en el objeto mas detestable y repulsivo que jamás desfiguró la faz de la tierra. Médicos, y otros que hayan visitado los asilos para lunáticos, saben que las pacientes cuya demencia ha tenido su oríjen en las influencias aludidas, presentan un espectáculo mucho mas desagradable que los hombres de la misma categoría. En efecto, mientras que los últimos se muestran mas bien pasivos y retirados, la osadía y el lascivo desasosiego de las primeras son penosos de contemplar.

Si tuviese espacio para hacer el bosquejo de algunos de los horrores de esta clase que se han confiado á mi tratamiento, y que he tenido la dicha de aliviar, el cuadro seria tan desgarrador, mirado bajo un punto, como consolador bajo del otro: esta última impresion quedaria

justificada por el hecho de que, aun en los peores casos de pervertimiento físico y mental depravacion, el dedo de la ciencia puede indicar medios infalibles para recobrar, restablecer y restituir la descarriada oveja al redil de las sensaciones, sentimientos é impulsos de la mujer delicada.

Seria exceder el objeto de este capítulo discutir las intrincadas teorías de si la ninfomania debiera ser clasificada como demencia, histérico, etc. Es mas del propósito exponer, que la demencia, á todo trance, es uno de sus efectos, y que la inmediata causa de la específica afeccion es generalmente la excesiva irritabilidad que existe en el sistema generativo, algunas veces en el útero, pero mas comunmente en el órgano exterior, especialmente en el clítoris, el cual, una respetable escuela de fisiólogos describe como el asiento del placer orgánico en la mujer, del mismo modo que el glande del pene

lo es en el hombre; aunque deberia añadirse que, en ambos sexos, el cerebro es el gran motor original del placer.

Como las manifestaciones mas benignas de la ninfomanía, ó mas bien, sus progresivas tendencias, á menudo son curadas por el matrimonio, tal vez parecerá supérfluo el hablar de ellas con mas extension; pero no es así. Circunstancias precedentes influyen tan considerablemente en la felicidad ó infelicidad de la vida conyugal, que la perspectiva de este asunto que omitiese mas circunstancias no poseeria ningun valor práctico.

Además, el vicioso hábito que tan frecuentemente produce la ninfomanía, cuando ha llegado á ser inveterado, continua algunas veces despues del matrimonio. La miserable esposa es indiferente á las caricias de su desdichado marido, pero prosigue su gratulacion sexual por medio de procesos mas rudos. En este pun-

to, se hace necesario explicar un dato fisiológico determinado, aun cuando se me acuse de indelicado. Mientras que, en algunas mujeres, la viciosa complacencia personal produce la gran irritabilidad funcional (ó furor), que dá orígen á la ninfomania, de donde se deriva su designacion técnica de *furor uterinus*, en otras, conforme al temperamento local, produce tal dureza ó callosidad en la superficie membranosa, que al cabo se hacen insensibles á la genial y suave friccion del congreso natural, y solo puede ser excitada por medio de una manipulacion violenta, ó hasta por otros artificios aun mas odiosos y que no pueden ser aquí descritos. Por lo tanto, en estos dos casos respectivos, el médico tiene dos juegos de circunstancias con que combatir. En uno, su objeto es mitigar la furiosa fiebre de la excitacion irritable, y en otro, volver á encender la sensibilidad natural con aplicaciones en parte calmantes, en parte estimulantes.

La causa de una fria inmobilidad que repulsa, y de la continua esterilidad debe buscarse en los errores femeniles de la clase de que hablamos. Ahora bien: todo podria concluir perfectamente, si la esposa hiciese una revelacion cándida á su injuriado marido, con tal que este sea hombre de juicio y consideracion, ó si esta era una prueba demasiado severa, á un médico de indubitable habilidad y honor. Si esto fuese hecho, la tarea de curar su dolencia y volverla á su propia dignidad seria en la mayor parte de los casos mas fácil, que el efectuar igual resultado en el hombre que sufre por causas análogas. En efecto, la mujer aficionada á los solitarios deleites sensuales rara vez queda tan maltratada como el hombre. Su constitucion no sufre tan destructivo agotamiento; y quizás el principal oficio del facultativo seria el devolver á las partes el propio tono y susceptibilidad. Aun cuando con este vicio se haya contraido

alguna penosa dolencia, esta se encuentra completamente al alcance del tratamiento. Tacto, consideracion, jovial estímulo, la seguridad de que su caso no es raro ni monstruoso, sino que muchas mujeres, que poseian estimables cualidades físicas y mentales, habian caido en los mismos lazos y fueron rescatadas de igual condicion, deben darse la mano con *activas* medidas medicinales.

Pero seamos otra vez justos. No se sigue de lo dicho que la frialdad, la indiferencia, la falta de susceptibilidad deban ser necesariamente atribuidas á errores culpables. Una gran sensibilidad de organizacion comunica á algunas esposas un completo terror para el coito; y los maridos, por mas fuertemente inspirados que se hallen por los impulsos naturales, lo mismo que por los deseos de progenie, son muchas veces bastante considerados para contenerse en tales circunstancias. Mas de una ocasion he sido

consultado por señoras, quienes, acompañadas de sus ancianos padres, se han unido á estos en declarar su creencia de que, por esta causa, el acto sexual nunca habia sido perfecto. Así ha resultado ser, y he tenido muy poca dificultad en proporcionar el alivio necesario, moderando la sensibilidad del sistema y reconciliándolo con los incidentes de la correspondencia matrimonial. Fácilmente se comprenderá que, en afecciones de esta naturaleza, cuando la mente ha estado ocupada de un temor morboso por un objeto particular, las afecciones morales é intelectuales deben ser inspiradas en union de aquellas que pertenecen rigurosamente á la física. La mente debe templarse al mismo tiempo que se regulan y fortalecen las funciones corporales. Una experiencia médica de muchos años, acostumbrada á toda clase de irregularidades funcionales y á las numerosas modificaciones que se irrogan, impide cual-

quier dificultad, y mucho menos errores, en determinar la exacta naturaleza de las medidas que deban adoptarse para efectuar una cura permanente.

Finalmente, existe una verdadera frialdad constitucional, que proviene de peculiaridades locales de los nervios, del cerebro, de la calidad de la sangre, de la consistencia de las fibras y de un número infinito de circunstancias colaterales. Cuando las dificultades conyugales tienen su orígen en algunas de estas causas, la obligacion manifiesta del médico es el despertar suavemente las adormecidas energías y expulsar el daño ó humores que se oponen al deseado objeto. Además, debe apelarse al sentimiento del deber y de la ternura, raras veces ausentes del seno de la mujer. Cuando ella declara que se ha sometido á las caricias conyugales con resignacion, pero no sin disgusto; que no puede corresponder á sentimientos que

ni siente ni conoce, el médico comprenderá entonces que es un caso de esterilidad el que se le presenta, en el cual es necesario operar sobre varios juegos de órganos y facultades, y recurrir á un tratamiento general y enérgico. Bien desfavorable seria para el prestigio de los recursos médicos, si los obstáculos no eran vencidos, y los deseos del matrimonio coronados de pruebas convincentes de una vigorosa fecundidad.

INDICACIONES FINALES.

Antes de concluir, no estará de mas que haga algunas explanaciones á mis lectores de ambos sexos. Este discurso sobre los deberes, objetos y dificultades del matrimonio ha consistido necesariamente, mas en indicaciones, que en minuciosos detalles. Hay muchos particulares de

los cuales podria tratarse en una obra de mayores dimensiones (1); pero, que aunque interesantes en sí mismos, no es necesario introducir en un ensayo que no pretende describir cada modificacion de las causas que se oponen á la armonia y perfeccion de la vida conyugal, sino que está destinado á exponer la importante verdad, de que es escasamente posible concebir una complicacion semejante, ó combinacion de dificultades, para las cuales no se pueda encontrar remedio. El resultado de mis esfuerzos en socorrer la calamidad en todas sus diferentes formas, durante una práctica de cerca de treinta años, me autoriza para hablar con tanta seguridad.

La experiencia me ha probado que, así como en muchos casos de postrados padecimientos y angustiosa aprension, UNA ENTREVISTA

(1) Véase La *Virilidad* por el mismo autor.

PERSONAL ó *comunicacion* conmigo podia ser suficiente para remover la inquietud, comunicar la tranquilidad y disipar perniciosos misterios, la completa obediencia á un tratamiento seguro, simple y eficaz alejaria pronto y resueltamente las incapacidades, estableciendo una salud permanente en las facultades especialmente asociadas con la felicidad de la vida matrimonial.

Del tenor de mis observaciones habrá deducido el lector, que las causas que conspiran para impedir al hombre entrar en el estado del himeneo, son, no solo mas numerosas, sino mas complicadas que las de la mujer. Como demostracion, podria referirme al peculiar y á veces obstinado relajamiento y debilidad funcional que resultan comunm ente de la *residencia en climas calorosos*. Esta causa de destruccion se está haciendo cada dia de mas formidable importancia, en consecuencia del aumento

de nuestras relaciones con climas hostiles á la salud de los europeos. La enervacion y decrepitud producidas por esos climas, es especialmente mas marcada en la organizacion generativa ó sexual, sufriendo pérdidas seminales muy análogas á las ya definidas, originadas del vicio de la masturbacion. Del bello sexo, pocas comparativamente visitan y aun menor número residen en las latitudes tropicales: con este motivo, la mujer se halla exenta de un abundante manantial de daños funcionales y constitucionales. Además, exceptuando cierta clase de desgraciadas, la excesiva complacencia sexual es pocas veces ó nunca practicada entre el sexo hermoso, así como la promiscua correspondencia, fuente de tremendas lesiones, puede decirse que es enteramente desconocida entre ellas. Una esposa virtuosa sufre á veces cruelmente de la cobarde y egoista debilidad de su marido; pero aun esta calamidad, me es grato el decirlo, es mucho me-

nos frecuente que antes. Si contemplamos despues las consecuencias de excesos bacanales, extrema fatiga y exposicion, alimentacion mal sana, etc, tendremos otra serie de causas de deterioro á las que el hombre está mil veces mas expuesto que la mujer. Por otro lado, esta está mas sujeta á los corruptos y debilitadores efectos de vicios hereditarios y constitucionales y á varios desórdenes que resultan de graves enfermedades, etc. Pero estas no contrapesan las mas importantes desventajas con que el hombre está destinado á luchar; si bien otra vez la balanza se inclina lijeramente ante el hecho, de que los casos de infecundidad y esterilidad incurables en las mujeres, aunque raros, muy raros, ocurren en mayor proporcion que las aflicciones igualmente incurables en los hombres.

Una gran diferencia, entre los varones, es la propiedad mas agotadora de las emisiones irregulares del sémen, que en las de ninguna pér-

dida análoga en las mujeres. Como que la existencia de depósitos extraños en la orina (en el hombre, la presencia de animalillos que habitan en el fluido seminal) forma un ramo importante del diagnóstico medicinal y científico, aconsejo á los enfermos que no puedan hacer una visita personal, que conserven la orina *de la mañana* por espacio de 24 horas; pues una bien detallada descripcion de su estado surtirá los medios para decidir sobre los síntomas que presente el mal. *Esto es importante, especialmente cuando la consulta no es personal*, pues un facultativo hábil podrá de esta manera determinar si ha habido derrame de sémen con la orina, á consecuencia de la falta de tono y energía retenedora en las vesículas seminales.

Mi objeto es proponer el invaluable *desideratum* de hacer el matrimonio universalmente feliz, mostrando el modo de conseguirlo; y por medio de los lectores de este ensayo confío que

continuaré haciendo, en la sociedad en general, una impresion tan provechosa, como la que, diré con placer, ha recompensado hasta el presente mis afanes. Si el efecto de estos esfuerzos contribuyese de algun modo á hacer que la felicidad conyugal sea la regla general en vez de una excepcion, lo consideraré como la recompensa que coronará mi larga carrera médica.

APENDICE.

Correspondencia.

Las cartas que he recibido de mis enfermos, demostrándome su gratitud y satisfacion por el restablecimiento de la salud y vigor, son tan numerosas, que necesitaria un tomo de mayores dimensiones que este para contener una pequeña porcion de su número. Los extractos siguientes servirán para dar una idea de ellas.

Añado algunos casos que ilustran los hechos detallados en las páginas precedentes. Su lectura podrá ser útil para ayudar á los enfermos á formar una acertada opinion del estado de su salud y probable resultado del tratamiento.

«Macclesfield y enero 7, de 1862.

«Muy señor mio:

«Ahora que mi *caso* ha concluido tan felizmente con la cura de mi triste y vergonzosa afliccion, considero deber mio el participarle el estado actual de mi salud. Los dolores de cabeza, zumbidos en los oidos y miserable condicion mental han desaparecido, y como espero, para nunca mas volver. Las erupciones de la frente y nariz tambien me han dejado. Me siento hábil y fuerte para los negocios, sin cometer los errores y faltas en que antes incurria á cada momento. Respecto á los órganos locales, encuentro mis facultades tan vigorosas como las del hombre mas saludable. Ya no existe aquella humedad viscosa y lácia flojedad en las partes exteriores, y sí una sólida firmeza de ereccion que nunca creí pudiesen llegar á alcanzar. Ya no hay emisiones involuntarias, ni de dia ni de noche, y en su lugar

siento una completa capacidad para los actos naturales en convenientes ocasiones.

«¿Necesitaré decir á usted cuán diferente es mi situacion doméstica desde que se ha efectuado este dichoso cambio, ó cuán ardientes y sinceros son los sentimientos de gratitud que me animan hácia usted? Pues, despues de Dios, á usted es á quien debo el haber sido salvado de los acumulados males que sentia, resultados del vicio y excesos de mi juventud. Entre mi esposa y yo, el amor que sentimos uno por el otro parece tambien haber rejuvenecido; pues nos queremos aun mas que en aquellos dias que formaron nuestra no muy satisfactoria luna de miel, sin decir nada de los años de miseria que se siguieron. Nuestro médico nos dice que esperemos muy pronto una adicion al círculo de nuestra familia, evento por el cual, tanto, tan ardientemente y tan en vano habíamos rogado al cielo; y con el con-

suelo, á juzgar por mi estado saludable y vigoroso, de que el primero no será el último. Todo esto lo debemos á usted, y por ello le repetimos las muestras de nuestro agradecimiento; mas, ¿cuántos años de miseria se habrian evitado, si antes de pensar en casarme, siguiendo las inapreciables reglas que se hallan en su excelente libro, y considerando mi situacion, hubiese tratado de remediar el daño causado en ella por una insana y viciosa carrera, acudiendo á la medicina y solicitando su ayuda?»

«Soy, mi apreciable señor, su afectísimo y S. S., Q. B. S. M.

L. C. B.»

—

»Tunbridge, y julio 4, de 1861.

Muy señor mio:

«Como buen norte-americano, escojo este dia, el mas propicio para mi pais, para comu-

nicar á usted lo que es para mí una causa de gozo, y que á usted estoy seguro no le será desagradable el saber. Mi esposa se halla ya en estado interesante, sin que me quede la menor duda, y su estado de salud es tal, que nos hace esperar tenga un parto feliz y satisfactorio. Es ciertamente una alta prueba de su habilidad el haberla curado de los achaques que por tantos años habian impedido este suceso tan deseado, y que además fueron declarados incurables por médicos eminentes tanto de mi pais, como de Inglaterra y Francia. Mucho honor y gratitud debemos á usted por sus científicos y beneficiosos esfuerzos, y puesto que mi posicion me permite probarle que mi gratitud nó consiste solo en palabras, le suplico acepte el adjunto bono de...

«Su apasionado y S. S., etc.

»J. K. M.

(Poco despues tuve la satisfaccion de recibir otra carta de este corresponsal, en que me anunciaba la realizacion del anticipado *suceso*, y despues he sabido que ha habido dos mas, y que tanto los niños, como su madre, seguian gozando de una salud excelente. La desazon de la Señora habia sido en parte constitucional y en parte complicada con irregularidades locales.)

—

»Roehampton, martes.

»Apreciable señor mio:

He obedecido fielmente sus instrucciones en todas sus partes, y mucho me alegro de haberlo hecho así, aunque confesaré á usted que previos chascos me habian quitado las ganas de volverme á poner en manos de otros médicos, aun cuando su método fuese tan sencillo, fácil é inteligible como lo es el de usted. Me parece que todavía no me he recobrado completamente de los enervadores efectos de mi

residencia en los Trópicos, y de la temprana y viciosa complacencia, ó mas bien infatuacion que usted describe tan exactamente como el orígen principal de mis males.

»En vez del terrible estado de agotamiento, mental miseria, laxitud, destitucion é incapacidad general en que me presenté á usted, solo hace pocas semanas, mi condicion actual puede explicarse en las tres ó cuatro frases siguientes: *soy todo actividad*, me siento *lleno de vida*, alegre y positivamente fuerte. Hago bastante ejercicio; cómo con el mayor gusto simples y saludables alimentos, sin otro condimento que mi apetito; me acuesto algo fatigado, es verdad, pero duermo profundamente y me despierto fresco y refrigerado, en vez de pasar la noche entre los desvelos y las pesadillas, y ya no dejo el lecho fatigado y soñoliento como sucedia antes. El órgano viril no está ya inerte, flácido y contraido. Está en buen

tono y tension, como dicen ustedes los señores de la facultad, y le confesaré que en las tres últimas semanas he probado dos veces mis recursos, dando por satisfactorio resultado una consumacion como era de desear, lo que, francamente, no esperaba. ¿Podré confiar que los impedimentos, esos terribles y degradantes impedimentos á la realizacion de mis mayores y mas queridos deseos de este mundo, habrán desaparecido ya, y que me puedo aventurar, sin cargo de conciencia, á entrar en ese estado, en el cual mis esperanzas se hallan tan interesadas? No le molestaré á usted con mis protestas de gratitud, pues creo que usted estará convencido de la sinceridad de mis sentimientos; y (esperando su decision) me repito

»Agradecido y S. S., etc.

»S. W. G.»

(El corresponsal que escribió la anterior, en

su primera entrevista conmigo, se hallaba en un deplorable estado de decrepitud, recobrando muy pronto, merced á mi tratamiento, una perfecta salud en todos conceptos. Poco despues del recibo de la carta citada, pude dar mi sancion para el importante paso indicado, y hace ya algunos años que es un esposo y padre feliz.)

—

Taberna de..... Calle.....

Octubre 29 de 1863.

»Apreciable doctor Curtis:

»Verdaderas y llenas de sabiduría práctica han resultado las observaciones de usted, respecto á que, «es tan importante y necesaria para los recien casados una prévia y candida explicacion sobre el arreglo y buen órden de las relaciones físicas de su nueva condicion, como la educacion moral é intelectual de la niñez sobre los deberes ordinarios de la vida.» El

completo descuido de esta observacion en el caso de mi desgraciada y querida esposa y mio, nuestra total ignorancia en cosas que debíamos haber sabido, nos ha costado caro, y nos habria costado aun mas, tal vez la vida, si no hubiese sido por la dichosa circunstancia de haber conocido á usted. En efecto, yo me habia causado terribles perjucios, y no poco daño á Lucía, sin tener la mas remota idea de que excedia los límites ordinarios de un marido amoroso. La energía física me faltó al cabo: no me maravillo de ello ahora. Aunque en el vigor de la juventud, y estimulado por el mas ardiente amor, los caractéres mas esenciales del hombre parecian abandonarme. La mente, como era de esperar, se hallaba en un estado miserable, el apetito viciado y mi aptitud para los negocios destruida. El estado de mi esposa, segun he descubierto despues, era, *mutatis mutandis*, poco mejor que

el mio; y para colmo de disgusto, la infecunda union de dos personas, cuya carrera conyugal comenzaba en tan prósperas circunstancias, era, no solo la causa de nuestro desconsuelo, sino el asunto de satíricas observaciones, crueles sospechas, y mal disimulado ridículo de nuestros parientes y amigos.

»V. fué el primero, el único que arrojó luz en el estado del caso. V. lo vió ó lo adivinó al instante, y su tranquilizador, pero resuelto aviso, con el breve curso de su, con razon llamada, medicina restaurativa, pronto efectuó un admirable cambio. Al auxilio de V. solamente podemos atribuir el hecho de nuestra vuelta á lo que éramos; mientras que de mi parte, ¿cómo podré expresar la gratitud que siento por *restaurarme* á las facultades y privilegios de mi sexo y edad, segun lo veo demostrado en la inmediata llegada de nuestro «heredero presunto?»

»Cuente V. con ello, no olvidaré su advertencia respecto á la necesidad de moderar en lo futuro el ardor mútuo, y regular los impulsos de la pasion.

»Créame usted, querido señor mio, su atento y S. S., etc.

»J. B. O.»

(La carta anterior demuestra convenientemente mis observaciones á los casados, (véase «*Ilustraciones familiares*,» página 47 de este ensayo), de que eviten la excesiva complacencia de sus amorosas predilecciones. Mas vale pecar por cortos, que excederse en lo mas mínimo. Muchos casos han sido confiados á mi cuidado, en que la falta de prudencia, ó mas bien, de instruccion en este importante asunto habia causado irreparables daños.)

—

Abril, de 1861.

»Escribo á usted estas cortas líneas para

congratularme en su compañía por el feliz efecto que han producido sus inapreciables medicinas. Respecto al punto principal, ya no hay necesidad, á causa de incapacidad física, de vacilar en casarme: la única dificultad estaria en encontrar esposa.

»Mi salud en general es buena; la digestion activa y vigorosa y apenas quedan vestigios de la nervosidad y abstraccion de ánimo á que aludí en una de mis anteriores. En vista de resultados tan satisfactorios, me es imposible expresarle, apreciable señor mio, en un lenguaje bastante adecuado, los sentimientos de gratitud que me animan hácia usted, por devolverme la salud y el vigor que habia perdido.

»Si en conexion con este *caso* hubiese algun hecho característico, al cual quisiese usted aludir en algunas de las futuras ediciones de sus obras, tiene usted mi entero consentimiento

para hacer uso de él, por supuesto, sin indicar nombre ó localidad.

»Me repito de usted atento, etc.,

»E. W. W»

—

«Gloucester, Junio 17 de 1860.

»Muy señor mio.

»Deseo consultar á usted sobre el caso siguiente :

»Tengo cincuenta y ocho años y he vivido algun tiempo en países tropicales. A los cuarenta me casé, y perdí á mi esposa nueve años despues. Durante el matrimonio, la conexion sexual tuvo lugar segun costumbre; pero el sémen en este tiempo, y aun en mi juventud, era siempre *emitido muy pronto*, algunas veces antes que tuviese lugar el acto. Desde el año de 1850, en que falleció mi esposa, por motivos religiosos, me he *abstenido enteramente* de todo trato sexual. Ahora, sin embargo, deseo

contraer segundas nupcias, pero me acompaña el temor de que tal vez no pueda desempeñar las funciones de esposo de un modo satisfactorio. De vez en cuando tengo erecciones, comunmente por las mañanas, antes de dejar el lecho, pero son muy lijeras y duran poco. A veces tengo emisiones nocturnas; mas esto solo sucede cuando sueño que efectúo el acto con alguna jóven.

»No soy nervioso, ni constitucionalmente, ni de otro modo; pero el temor de no quedar bien si me caso, me hace sentir ansiedad, tal vez sin causa. Puede ser que el *non use* del miembro genital durante diez años sea el motivo de que las erecciones no sean tan vigorosas como debieran ó pudieran ser, dando orígen con esto á mi temor, como ya he dicho; por cuya razon me dirijo á usted, suplicándole me favorezca con su opinion y consejos. Incluyo una libra esterlina.—Soy de usted atento y S. S., etc.,

»X. Y. Z.»

(La carta anterior ofrece una buena ilustracion de *prudencia*, segun se vé manifestada en la precaucion de solicitar aviso sobre la aptitud para contraer matrimonio. Despues de un exámen particular, encontré que existia en la organizacion de este corresponsal una tendencia constitucional á la relajacion, la cual, aunque lijera, á su edad, y despues de un período tan largo de no ejercitar las funciones, podia haber sido el orígen de muchos sinsabores, si se hubiese casado antes de haber remediado el defecto. Esto fué efectuado muy fácilmente; las funciones se fortificaron; y desde entonces he sabido que ha llevado á cabo su designio matrimonial con los resultados mas completos y satisfactorios.)

—

«Birmingham, Noviembre 23 de 1846.

»Muy señor mio:

»Acabo de leer su obra de «La Virilidad,»

que me fué prestada por un amigo mio, y deseo consultar á usted respecto al estado físico y moral en que me hallo en este momento. — Hace algunos meses que me casé, diré la verdad, cerca de seis meses, y aun no he sido capaz de efectuar el acto del matrimonio. ¿Debo atribuir mi impotencia á la debilidad de mi espíritu, ó á la de mi cuerpo? Esto es lo que no sabré decir. Tal vez haciendo á usted la historia de mi enfermedad desde su orígen, se hallará usted en disposicion de poder juzgar. — Cuando tenia unos catorce años de edad, contraje el hábito de la masturbacion, en la cual me inició un amigo mio. Al principio no experimenté ningun efecto funesto; pero á los cinco ó seis meses empezé á volverme excesivamente nervioso. Parecia que al andar se me doblaban las rodillas, las manos tenian una especie de temblor y la voz se me puso ronca, lo cual sorprendió á mis amigos. No podia acordarme de

los pormenores de los deberes que tenia que desempeñar, tales como comisiones, etc. Continuaba aun la práctica de este hábito, cuyos perniciosos efectos estaba léjos de sospechar. Me cansaba al menor esfuerzo, y de cuando en cuando advertía síntomas análogos á los de una parálisis en las extremidades inferiores, aunque eran pasageros. De este modo continué entregándome á esta maniobra dos ó tres veces por semana, hasta hace un año que cumplí veinte y uno. En esta época fuí presentado á una señorita muy interesante, con la cual querian mis padres que me casase; y aunque no deseaba mucho el cambio de estado, como este matrimonio ofrecia ventajas inmensas, dí mi consentimiento. Por este tiempo renuncié casi del todo á la masturbacion; pero siempre notaba mucha debilidad, y no era capaz de dedicarme á ejercicios corporales; el mas lijero contacto con una mujer me hacia experimentar

una pérdida seminal casi al momento. Debí deciros antes, que todavía no habia tenido ninguna aproximacion sexual. Como los padres de la jóven y los mios deseaban vernos casados, me determiné á hacer una prueba con alguna mujer; pero al primer contacto con ella tuve una emision de sémen, y esto antes de la introduccion del pene; por lo cual me alarmé, llegando á dudar de mí mismo: duda y desconfianza que me acompañaron hasta la época del matrimonio. Frecuentemente he procurado efectuar el coito con mi mujer, pero siempre en vano; y cada vez que hago estos ensayos, experimento una especie de temor: la ereccion es perfecta, verificándose al momento una emision de un líquido ténue, y héme aquí, despues de seis meses de matrimonio, enteramente incapaz de desempeñar el acto, avergonzado delante de mi mujer y á mis propios ojos, y en un estado de desesperacion completa. Estoy en

disposicion de recompensar sus cuidados, si juzga usted que pueden serme útiles. Suplico á usted me conteste lo mas pronto posible, pues estoy persuadido que apreciará usted el deplorable estado en que me hallo colocado. Adjunta remito á usted una libra esterlina, y cuando reciba su respuesta le remitiré otra.

»Tengo el honor de ser de usted seguro servidor, etc.,

»J. P.»

«Sr. D. J. L. Curtis.»

—

(La última carta del Sr. J. P. decia así:)

«Birmingham, diciembre 22 de 1846.

»Apreciable señor mio:

»Escribo á usted para suplicarle me haga otra remesa de la medicina, en un estado de ánimo muy diferente á aquel en que me hallaba la primera vez que me dirigí á usted. El temblor de las manos y la laxitud general, que por tan-

to tiempo me han atormentado, se ha disipado completamente; pero lo mas importante es, que he podido desempeñar mis deberes de marido del modo mas perfecto durante las cuatro últimas noches. El sentimiento de temor que notaba ha desaparecido casi del todo. La última remesa que me hizo usted contribuyó milagrosatmente á impedir la emision instantánea que tanto me afligia antes, y hace tres dias que me siento mas fuerte y vigoroso que nunca: en una palabra, soy un hombre y conozco que lo soy, pudiendo con seguridad mirar cara á cara á mi excelente mujer, ante la cual, no hace mucho, estaba como avergonzado. Así es que no me es posible encontrar palabras con que expresar á usted mi reconocimiento por tan extraordinaria cura. Como desearia continuar tomando todavia por algun tiempo su medicina, remito á usted el precio de costumbre, suplicándole tenga la bondad de escribirme una vez mas, dando

algunas instrucciones sobre el género de vida que debo seguir en lo sucesivo.

»Tengo el honor de ser, con un profundo reconocimiento por el mayor servicio que puede hacerse á un hombre,

«Su afectísimo y síncero amigo

«J. P.»

Sr. D. J. L. Curtis.

—

Chichester, 29 de noviembre de 1845.

«Muy señor mio:

Imposible me es expresar á usted en lenguaje bastante adecuado los sentimientos de gratitud que me animan hácia usted por el estado de salud y vigor en que me ha puesto; pues creia que semejante prodigio era superior á los recursos de la medicina.

»¡Ah, señor! ¡qué diferencia entre el estado de vigor y de tranquilidad de espíritu que ahora tengo, y la horrorosa posicion en que me ha-

llaba hace tres meses! En esta época era un ser miserable, débil y consumido, avergonzado y degradado á mis propios ojos, por el sentimiento interior de haber sido el autor de mi propia degradacion. Ahora puedo levantar la cabeza como un hombre, sentir como tal, y tengo excelentes razones de conocer que puedo obrar como hombre; *porque estoy en buen camino de saber lo que cuesta ser padre.* ¿Debo seguir usando la medicina de usted? La botella que contenia su última remesa parece haber completado mi curacion; pues ha arreglado toda mi energía como se arreglan las ruedas de un reloj: esto parece un cuento de hadas.

»Doy á usted las mas expresivas gracias por la paciencia con que ha escuchado mis lamentos y por la dicha que me ha proporcionado.

«Creame V. siempre agradecido,

«A. B.»

«Sr. D. Juan L. Curtis.»

«Liverpool y marzo de 1844.

«Muy Sr. mio:

»Estoy ahora en los cuarenta y cinco años y no he sido casado. Siendo jóven, vivia en la misma casa y con la misma familia que una jóven, con la cual no tardé en contraer íntimas relaciones. No hallándome dispuesto á casarme por la insuficiencia de mis bienes, llegué á persuadirla que me concediese ciertos obsequios. En efecto, me arreglé de modo que dormia con ella dos ó tres veces por semana. El gran respeto que le tenia, así como á su familia, me determinó á evitar las consecuencias necesarias de semejante comercio, de suerte que siempre tuve cuidado de retirarme antes de haber desempeñado completamente el acto. Este comercio duró dos ó tres años, cesando entonces porque ella dejó el país. Creyendo que esta primera tentativa no habia tenido para mí ningun resultado funesto, continué usando de las

mismas precauciones en mis relaciones con otras mujeres. Finalmente, despues de haber seguido este método durante algunos años, empecé á notar que era menos vigoroso en mis caricias y estaba menos dispuesto á repetirlas, porque me sentí menos capaz. Tuve tambien dolores en la parte inferior de la espina dorsal, un flujo gonorreico, aturdimiento y pérdidas seminales al defecar. Hace tres años noto una especie de temblor siempre que se agita mi espíritu, bien sea por negocios de mi comercio (soy comerciante), ó bien por sensaciones venereas. Este temblor es accidental, pero se repite con frecuencia, sobre todo de poco tiempo á esta parte; y de dia en dia tengo menos confianza en mis facultades viriles, porque las encuentro muy alteradas. Hasta ahora he permanecido soltero, jamás he contraido enfermedad venerea, y ahora se me presenta la ocasion de hacer un matrimonio ventajoso con una señorita algo jóven,

mejor diré, mucho mas jóven que yo. Una sola cosa me impide efectuar este matrimonio, y es la debilidad de los órganos genitales y la emision prematura del sémen. ¿Está en mano de usted ó en el poder de la medicina el restituirme el vigor necesario para efectuar el acto de la generacion? Soy nervioso y tengo miedo. Comuníqueme usted lo mas pronto posible su opinion, y si usted cree que una medicina puede aliviarme, enviémela cuanto antes. Adjunta remito á usted una letra de... libras esterlinas; y si me pone usted en disposicion de contraer este matrimonio, no seré ingrato, y le recompensaré á usted generosamente.

«Soy con el mayor respeto

«Su atento y S. S. etc.

«X. Y.»

(En este caso de simple extenuacion de las facultades, originada de una imprudente indulgencia sexual, los remedios debian obrar en el

sistema nervioso y en el temor mental. El proceso de la restauracion no presentó ninguna dificultad peculiar. La carta siguiente demuestra patentemente el resultado.)

—

Abril de 1844.

«Muy señor mio:

»Actualmente me encuentro restablecido del todo; me hallo en buen estado, sano y vigoroso, sin experimentar la menor inquietud acerca de mi capacidad de llenar los deberes de un marido, y gracias á sus hábiles instrucciones y á la eficacia de sus medicinas, podré añadir, los deberes tan dulces de un *padre*... Me caso dentro de dos ó tres dias. ¿Debere continuar todavía por algun tiempo el uso de la última botella que usted me mandó? Usted es el primero á quien envío presentes de boda, aun antes de la celebracion del matrimonio. Aquí hallará usted incluida una letra de... libras esterlinas

por las excelentes pociones que me ha enviado usted.

«Muy obligado durante la vida

«X. Y.»

«Sr. D. J. L. Curtis.»

TRATAMIENTO DE UNA CONSUNCION PULMONAR, CAUSADA POR EXCESOS VENEREOS.

W. C. de veinte y cinco años de edad, se casó con una viuda jóven, en cuya casa se habia alojado. Durante los nueve primeros meses de su matrimonio, se entregó sin reserva á los plàceres del amor, sin experimentar ningun efecto funesto; pero hácia esta época empezó á enflaquecer visiblemente, experimentando mucha laxitud al menor esfuerzo; perdió tambien el apetito; su sueño era penoso y nada reparador, notando además estreñimiento. Por último, se manifestaron todos los síntomas que in-

dican una debilidad general en todas las funciones físicas é intelectuales, alteráronse su vista y memoria, y le tenia tan preocupado una sola idea, la de satisfacer su pasion por los placeres venereos, llevada ahora mas allá de todos los límites, que era incapaz de prestar la menor atencion á sus ocupaciones ordinarias. Empezó tambien á quejarse de dolores en la parte superior del pulmon derecho, y de gran dificultad de respirar al subir alguna cuesta. Estos síntomas duraron dos ó tres semanas, al cabo de las cuales experimentó una sensacion de calor en el fondo de la garganta, al mismo tiempo que tenia el gusto de sal en la boca, arrojando poco despues esputos de sangre roja y espumosa. Esto le alarmó, y habiendo sospechado hacia algun tiempo que el desarreglo de la salud podia provenir de sus excesos venereos, me hizo una visita, exponiendo la historia de su enfermedad tal como la acabo de referir. Exa-

minando el pecho, reconocí que la percusion producia un sonido algo sordo en la parte superior del pulmon derecho, inmediatamente debajo de la clavícula, en cuya parte faltaba tambien el ruido respiratorio: en todo lo demás la respiracion funcionaba bien; la accion del corazon unas veces era un poco irregular, otras muy precipitada, y esto por la causa mas leve.

Le recomendé que se abstuviera inmediatatamente de toda aproximacion sexual, condicion absolutamente indispensable para el restablecimiento de su salud; le prescribí al mismo tiempo un régimen particular y los remedios que la naturaleza de la enfermedad parecia indicar. Despues de tres meses de tratamiento, empezó á recobrar las fuerzas de un modo sensible, volviendo el apetito y el sueño, y declinando gradualmente los síntomas pulmonares; la emoptisis no se presentó desde la primera semana; el tejido pulmonar estaba enteramente

libre, y la percusion del pecho hacia oir un sonido normal con el estado de su salud: efectivamente, despues de haber sido tratado por mi durante seis semanas mas, todo quedó completamente curado.

Mi mucha experiencia me ha hecho conocer que muchos de los casos de consuncion pulmonar, que el práctico vulgar coloca entre la infeccion hereditaria, no tienen otro orígen que los excesos venéreos ó la masturbacion. En efecto, todo lo que deprime la fuerza considerablemente mas de lo que permite el estado normal y la mantiene por cierto tiempo en esta depresion, acabará por determinar una enfermedad á la que el enfermo tenia una predisposicion latente. Inútil es decir, que el tratamiento de una enfermedad que se desarrolla debe modificarse considerablemente segun la causa determinante, bien sea esta causa el resultado de excesos venéreos, ó de la masturbacion.

«Cheltenham y marzo 14 de 1844.

»Muy señor mio:

»He tenido ocasion de leer su muy interesante obra, que tiene por título «De la Virilidad,» y por deplorable que sea el estado en que ahora me encuentro, abrigo la esperanza de que todavía se puede hacer algo para sacarme de él, esperanza que jamás hubiera concebido sin los ejemplos sorprendentes de curacion que contiene el apéndice de su libro. Estoy cerca de los cincuenta años; soy de constitucion buena y tengo buen apetito; duermo bien, y todas las demás funciones se ejecutan perfectamente, pero soy muy nervioso. Siento debilidad en los nervios, particularmente en las rodillas durante la marcha, y á veces zumbidos molestos en la cabeza, perdidas seminales por la noche, y cuando voy á defecar, incontinencia de orina, estreñimiento seguido de diarrea; estos dos últimos síntomas me atormentan

hace algun tiempo. Ahora paso á la historia de mi enfermedad. Tengo, como ya he dicho á usted, cerca de cincuenta años; jamás he sido casado, pero me he abandonado con exceso á los placeres venéreos. Tenia por costumbre entregarme con frecuencia al coito estando en pié, y no sé si esta actitud ha contribuido á ponerme en la triste condicion en que me encuentro, dejándolo al buen juicio de usted. Hace tres años que casi no tengo deseos venereos, siento debilidad en el dorso, y mis piernas vacilan como las de un hombre de setenta años; tengo incontinencia de orina y además estrechez de la vejiga. En otro tiempo contraje una gonorrea, de que me creí curado pronto; pero despues me quedó una estrechez del conducto de la uretra. Ahora se me presenta una ocasion buena de casarme; pero en tales circunstancias, ¿puedo hacerlo? Espero la respuesta de usted respecto á la posibilidad de una

curacion: tenga usted la bondad de contestarme cuanto antes y

»Ordene en cuanto guste, etc.

S. P.»

(La carta siguiente concluye este caso.)

«23 de abril de 1844.

»Apreciable señor mio:

»Hasta ahora no habia creido en la medicina; pero hoy abjuro de mi incredulidad: me ha convertido usted. Mi salud se ha restablecido; los temblores, por los cuales tanto he importunado á usted, se han disipado completamente, para no volver mas, segun confio: me ha dado usted una nueva juventud. En la actualidad, mi apreciable señor, tengo medios de pagar á usted, no en proporcion al servicio que me ha hecho, sino en cuanto pueda probarle que le estoy á usted agradecido. Adjunto hallará usted un bono de. . que le suplico acepte.

»Me repito de usted, etc.

S. P.»

»P. D. El jueves próximo me caso: por consiguiente envíeme usted una de sus botellas, es decir, de las pequeñas.»

—

«Perth, Mayo 16 de 1843.

»Muy señor mio:

»Temo haya usted llegado á sospechar que he olvidado todas sus bondades para conmigo; pero no es así. El mas profundo reconocimiento llenará mi corazon mientras viva, y no dejaré de mirar como uno de los dias mas felices de mi vida aquel en que tuve la dicha de leer su excelente tratado *De la Virilidad*.

»La razon de haber tardado tanto en escribir á usted desde que he hecho uso de la medicina que me habia mandado, es que he querido tomar todo el tiempo necesario para juzgar sus efectos; y ahora siento tanto placer como usted mismo sentirá en manifestarle, que me considero como curado de una enfermedad

peligrosa. No he tenido mas emisiones hace mucho tiempo, y observo todavía todas sus prescripciones, bien convencido de los efectos ventajosos que han producido en mi salud.

»Mi apreciable señor, de usted afectísimo, etc.

» ..... »

«Sr. D. Juan L. Curtis.»

(En el caso anterior, el enfermo, que desde muy jóven se habia entregado á malos hábitos, se encontró, un año despues de casado, en un estado de casi completa incapacidad. — Una combinacion de mis medicinas tónicas y sedativas encontré serian las mas apropiadas para sus síntomas. Pocas semanas despues de haberse sometido á mi cuidado, estaba completamente restablecido.)

AVISO Á LOS ENFERMOS.

El autor de este ensayo, habiendo *consagrado exclusivamente* su atencion por espacio de muchos años al tratamiento de las enfermedades de las vias urinarias y de los órganos de la generacion, de las enfermedades nerviosas y de la dispepcia, acompañadas de alteraciones de espíritu, de decaimiento del ánimo, de debilidad local ó constitucional, etc., tiene el honor de informar á los que padecen estas enfermedades, que siempre puede ser consultado en su casa,

N.° 15, *Albemarle street*, *Piccadilly*,
Lóndres,

desde las diez de la mañana hasta las tres de la tarde, y por la noche, desde las seis á las ocho. (Los domingos de once á una.)

LOS ENFERMOS QUE NO HABITEN EN LÓNDRES pueden remitir sus cartas por el correo. Los remedios necesarios se remitirán donde las cartas indiquen, ó si lo prefieren, *á las estaciones de los caminos de hierro ó á las paradas de diligencias, en donde los podrán recojer.* Las remesas irán bien empaquetadas, y podrán llevarse cómodamente, recibiéndolas sin obstáculo alguno, y sin tener que *hacer ó recibir observaciones de ningun género.*

Por interés de los enfermos convendrá que sean todo lo mas explícitos posible en la relacion de sus síntomas, edad, hábitos, ocupaciones y posicion social.

Toda comunicacion debe ir acompañada de una libra esterlina ó de veinte y cinco francos, que son cien reales vellon, precio ordinario de la consulta, sin lo cual quedará sin respuesta. *En todos casos, puede contarse con el mayor secreto*, en atencion á que todas las cartas se

devuelven á los individuos que las han dirijido, ó se rompen al fin del tratamiento.

Deben tenerse presentes las ventajas que podrian derivar los enfermos de UNA entrevista personal, aun aquellos que vivan muy distantes. Esas ventajas se centuplican al compararse con una mera correspondencia: una visita en la mayor parte de los casos, permitiria al doctor el formar un instantáneo y exacto juicio, y *de consiguiente acelerar el restablecimiento de la salud del paciente.*

En primer lugar, muchas preguntas de interés vital para el enfermo, que no se ocurririan en la correspondencia, pueden sujerirse en la entrevista personal.

En segundo, puede obtenerse un diagnóstico mas exacto del desórden y hacer una estimacion mas acertada de la constitucion del enfermo, á la vez *que un exámen microscópico de la orina, cuando sea necesario, haria imposibles*

los errores, especialmente en los casos de espermatorrea.

Y en tercero, cuando el enfermo sufre derrames de la uretra, que pueden ó no ser el resultado de impuras conexiones, una consulta personal, con el fin de un exámen urinario seria eminentemente ventajosa.

En una palabra, el corresponsal quedaria mas que compensado de la molestia y gastos ocasionados en su viaje á Lóndres, con la mayor rapidez de la cura.

Se suplica á los enfermos comuniquen de antemano al doctor Curtis el dia en que probablemente intentan honrarle con su visita.

En cuanto á los que prefieran la consulta por correspondencia, el doctor les suplica que entren en los *mayores detalles sobre sus padecimientos de cuerpo y alma, escritos con claridad y segun las impresiones de las sensaciones que experimenten*; lo cual bastará para dar al

doctor una idea exacta de su enfermedad, y por consiguiente, de todo lo que es necesario para un tratamiento seguro, y esto, tanto mas naturalmente, cuanto que hay mucha semejanza en todas las enfermedades de este género, que una experiencia de cerca de 30 *años ha hecho familiares al autor.*

Los enfermos que residan en las *Indias orientales* ú *occidentales*, en la *América del Norte* ó en cualquiera otra colonia inglesa, remitirán un billete de banco de diez libras esterlinas, que son mil reales vellon, ó una letra de suma igual sobre una casa de Lóndres, y por el correo siguiente recibirán un paquete de medicinas capaz de hacer frente á todas las exigencias de la enfermedad, á no haber peculiaridades que exijan un tratamiento diferente. Obrando de este modo, evitarán mucha pérdida de tiempo, al paso que si nos escriben para una simple consulta, se pasarian cuatro ó seis meses antes que pudie-

ran tomar las medicinas; lo cual á menudo hace el tratamiento mas dificultoso y cansado. El autor ha tomado las medidas necesarias para hacer sus envíos á todas las partes del mundo con celeridad y discrecion.

Dirigiéndose los enfermos al banquero de la ciudad en donde residan, no hallarán dificultad alguna en proporcionarse letras sobre Lóndres, las cuales se dirigirán á

JOHN LEWIS CURTIS, ESQ.

Cuando se envie letra, se suplica se escriba el nombre y apellido con mucha claridad para evitar toda dificultad en el pago: no olvidarse sobre todo de firmar á la vuelta para facilitar el endoso.

Los enfermos residentes en España, sus Indias Orientales y Occidentales, Méjico y la América del Sur, que escriban para consulta

solamente, deben incluir una letra ó bono sobre una casa de comercio ó banco de Lóndres, París ó Madrid, valor cien reales vellon, pagaderos á la vista al portador. Tales letras pueden adquirirse en cualquiera ciudad principal de aquellos paises.

Los que residen en Inglaterra, remitirán letra órden valor de una libra esterlina sobre correos, pagadera á John L. Curtis.

NOTA. Se contestará á toda consulta en cualquier idioma que se dirija, con tal que la carta venga acompañada de los honorarios arriba mencionados.

Sobre. Dr. Curtis,

15 Albemarle street, Picadilly.

Lóndres.

REVISTAS DE LA OBRA POR EL MISMO AUTOR

TITULADA «DE LA VIRILIDAD.»

DE LA VIRILIDAD, por J. L. Curtis. En este siglo de pretensiones en que los privilegios de lo verdadero son usurpados constantemente por lo falso y fraudulento, es difícil proporcionar al que padece debilidad nerviosa los medios infalibles para su alivio. El autor de esta obra ha remediado esta dificultad. Su larga experiencia y reputacion en el tratamiento de estas crueles enfermedades son una garantía para los enfermos, y justifican suficientemente el buen éxito de su libro.—*Era.*

LA VIRILIDAD POR CURTIS. Este libro debiera hallarse en las manos de la juventud y

de la vejez. Describe los escollos en que viene á estrellarse gran parte de la felicidad humana, y da las necesarias instrucciones para huir de ellos. ¡Dichoso el pais cuya juventud ponga en práctica las máximas filantrópicas y científicas que contiene! Con esto cesaria la causa que hace infelices tantos matrimonios, y á una raza enervada sucederian individuos llenos de fuerza y de salud, como en los buenos tiempos antiguos. *United Service Gazette.*

DE LA VIRILIDAD POR CURTIS. Este es verdaderamente un libro precioso; porque indicando las enfermedades que resultan de los excesos y cuyas desgraciadas víctimas se encuentran en nuestras casas de dementes, contribuirá á hacer menos comun un vicio que tanta influencia tiene en el bienestar presente ó futuro de un gran número de personas. *Herald.*

La obra de Mr. Curtis, titulada DE LA VIRILIDAD, es uno de aquellos libros producidos actualmente sobre un objeto tal, que puede pretender título de escrito científico, al mismo tiempo que es muy inteligible para todos los que lo lean. Los preceptos morales y médicos que contiene le hacen muy precioso. *Magnet.*

DE LA VIRILIDAD POR CURTIS. *Edicion 49.* Este es sin duda un libro de mucho mérito, que deberia hallarse en manos de la juventud de ambos sexos. La reputacion médica del autor, combinada con mas de veinte años de experiencia en el tratamiento de la debilidad nerviosa, etc., explican la gran circulacion que este popular y bien escrito tratado médico ha obtenido. *Sunday Times, Marzo* 23 *de* 1856.

DE LA VIRILIDAD, POR CURTIS. El autor ha conferido una saludable dádiva á la sociedad publicando este librito, en el cual describe el orígen de esas enfermedades que tanto daño causan en la juventud, ó mejor dicho, que frecuentemente producen una vejez prematura. *Daily Telegraf, Marzo* 27 *de* 1856.

Saldrá á la mayor brevedad una nueva edicion corregida y considerablemente aumentada del ensayo médico titulado:

DE LA VIRILIDAD,

CAUSAS DE SU DECADENCIA PREMATURA,

É INSTRUCCIONES

PARA OBTENER SU COMPLETO DESARROLLO.

Dedicado á todos los que padecen
de resultas de sus excesos, de hábitos solitarios ó del contagio.

Con instrucciones sobre las obligaciones y objetos del matrimonio y el restablecimiento y cura de la impotencia y esterilidad.

Por el doctor J. L. Curtis,

MÉDICO CONSULTOR.

TRADUCIDA DEL INGLÉS

por D. Guillermo A. Cueva,

PROFESOR DE IDIOMAS.

ESTABLECIMIENTO

TIPOGRÁFICO EDITORIAL

DE

SALVADOR MANERO.

Rambla de Sta. Mónica, núm. 2, frente á Correos.

BARCELONA.

OBRAS PUBLICADAS.

La sabiduría de las naciones ó los evangelios abreviados. Probable orígen, etimología y razon histórica de muchos proverbios, refranes y modismos usados en España, por el Dr. D. V. Joaquin Bastús. Dos tomos en 4.° 40

Fuera de Barcelona. 48

Album de la guerra de Africa. Cuatro grandes láminas de 74 centímetros de ancho por 52 de alto, dibujadas en piedra por los Sres. Urrabieta, Planas y Felipó, estampadas con fondos de colores.—*Batalla del 4 de febrero. Carga de los húsares.* — *Bombardeo de Larache.*—*Batalla de Wad-Ras.* Todo el Album. 36

Quevedo. Novela histórica por D. Francisco José Orellana; ilustrada con 19 láminas litografiadas. Tercera edicion. Un gran volúmen. 54

HISTORIA DE CATALUÑA

Y DE LA

CORONA DE ARAGON.

POR

Don Víctor Balaguer,

Cronista de Barcelona.

Obra ilustrada con sesenta láminas abiertas en acero, sacadas de viñetas, de códices y manuscritos y de cuadros de trajes, costumbres é historia, originales de famosos pintores antiguos y modernos, como Viladomat, Tramullas, Flaugé, Mayol, Lorenzale, Miravent, Fortuny, Puiggarí, Rigalt y otros; copiadas exactamente por Urrabieta, Planas, Puiggarí, Rigald Cava y Padró; y grabadas en acero por Roca y Furnó.

Consta de 5 tomos en fólio menor de buen papel y esmerada impresion.

En rústica.	350
» pasta.	395
» tela inglesa con planchas de oro fino.	412

Cristóbal Colon. Historia popular por D. Francisco J. Orellana. Un tomo en 4.° con 16 láminas sueltas. Segunda edicion. 45

Flor de Oro, por D. Francisco J. Orellana. Un tomo en 4.° mayor prolongado, adornado con 11 láminas y una preciosa portada tirada á dos tintas. Segunda edicion. 33

Historia de la guerra de Africa, por D. Evaristo Ventosa. Dos tomos en 4.° mayor prolongado adornados con láminas en boj y en litografía, estampadas en negro y sobre fondos de color, y un mapa de Africa de gran tamaño. 72

Lo trovador de Montserrat, poesías catalanas por D. Víctor Balaguer. Un tomo en 8.° impreso con magnífico papel. 18

Fuera de Barcelona. 20

Ausias March. Drama histórico en 4 actos, en prosa y verso, precedido de un prólogo y acompañado de una numerosa coleccion de notas por D. Víctor Balaguer. Segunda edicion. 8

D. Juan de Serrallonga. Drama en 4 actos y un prólogo, en prosa y verso, por D. Víctor Balaguer. Tercera edicion. 8

D. Juan de Serrallonga. Novela por D. Víctor Balaguer. Un tomo en 4.° con hermosas láminas. Segunda edicion. 42

La bandera de la muerte. (Continuacion de D. Juan de Serrallonga) por el mismo autor. Un tomo en 4.° con láminas. Segunda edicion. 46

Italia. Coleccion de cantos en idioma catalan

sobre la guerra de la independencia italiana, por D. Víctor Balaguer, ilustrada con numerosas notas en castellano, y adornada con dos láminas litografiadas con fondo de color. 17

Obras escogidas de Fernando Garrido, precedidas de un prólogo de D. Francisco Pí y Margall. Dos tomos con su retrato en acero. 46

Biografía de Sixto Cámara, por Fernando Garrido. 4

Lindezas del despotismo, por Fernando Garrido. 4

La democracia y sus adversarios. Folleto de Fernando Garrido, con un prólogo de D. José M. Orense. 4

El alma de una madre. Quien mal anda mal acaba, por doña María Mendoza de Vives. Ilustracion de los primeros artistas españoles. Un tomo en 4.° 43

Cálculo instrumental aplicado sobre la regla calculatoria de Gravet Lenoir. Método útil y accesible á todas las clases industriales desde el director de un taller hasta el último operario, por D. Juan Monjo y Pons. Un tomo con un atlas. 5

Fuera de Barcelona. 5 rs. 50 cs.

El Patriarca del Valle, por D. Patricio de la Escosura. Segunda edicion. Dos tomos en 4.° mayor, adornados con láminas sueltas ejecutadas por los primeros artistas españoles. 68

HISTORIA

DEL

BANDOLERISMO Y DE LA CAMORRA

EN LA ITALIA MERIDIONAL.

Con las biografías de los guerrilleros catalanes Borges y Tristany,

POR

D. Juan Mañé y Flaquer

y D. Joaquin Mola y Martinez.

Edicion de lujo, ilustrada con los retratos de los principales personajes históricos y un mapa de Italia. Un tomo en 4.° mayor prolongado. 40

Revista de Cataluña. Redactada por los primeros escritores del país. Dos tomos en 4.° 72

Fuera de Barcelona. 90

Los Misterios del Saladero, novela filosófico-social por Ceferino Tresserra. Un grueso tomo en 4.° mayor prolongado de buen papel y esmerada impresion, adornado con 20 hermosas láminas sueltas y una portada litografiada, tirada á varias tintas. 60

La judía errante. Novela por Ceferino Tresserra dornada con láminas. (Prohibida)

El poder negro. Novela filosófico-social de D.

Ceferino Tresserra ilustrada con láminas sueltas. Un tomo en 4.° mayor 53

¿Los anarquistas, los socialistas y los comunistas son demócratas? Folleto por Ceferino Tresserra. 4

Fuera de Barcelona. 4 rs. 50 cs.

Carta á los doce Reverendos presbíteros de la ciudad de Barcelona, etc., etc., por Ceferino Tresserra. 50 cs.

Contestacion al opúsculo de D. Eduardo M. Vilarrasa, titulado: La Jurisdiccion y las aspiraciones del clero sobre la enseñanza, por Ceferino Tresserra. 1

Ramon Berenguer (el Viejo) conde de Barcelona, novela original por D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, ilustrada con cuatro láminas sueltas. *Agotada.*

Cain y Abel ó la cabeza de Borrell II: hermosa novela histórica adornada con seis láminas sueltas. *Agotada.*

El principe de Viana, por Alvar Mendez de Rivera, con seis hermosas láminas sueltas. 24

Fueros y desafueros. Drama en 4 actos y en verso, original de don Francisco Morera. 6

Los Trobadors nous. Col-lecció de poesías catalanas, escullidas de autors contemporáneos, per Antoni de Bofarull. 24

Los Trobadors moderns. Col-lecció de poesías catalanas, compostas per ingenis contemporáneos. 15

LA REGENERACION DE ESPAÑA,

POR

Evaristo Ventosa.

Un tomo en 4.º mayor prolongado, adornado con los retratos, en láminas sueltas, de Garibaldi, Víctor Manuel, Napoleon III, Antonelli, Mazzini, Francisco José, marqués de Albaida y Sixto Cámara. 25

Jochs florals de Barcelona en 1859. Un tomo en 4.º 24

Jochs florals de Barcelona en 1860. Un tomo en 4.º 19

Jochs florals de Barcelona en 1861. Un tomo en 4.º 24

Jochs florals de Barcelona en 1862. Un tomo en 4.º 19

Jochs florals de Barcelona en 1863. Un tomo en 4.º 19

Los Cuarenta y cinco, novela por Alejandro Dumas, correctamente vertida al castellano y adornada con hermosas láminas y una portada litografiada tirada á varias tintas. Segunda edicion. 54

Lecciones de Mecánica práctica por Mr. A. Morin; traducidas al castellano por D. F. Arau y Sampons. Un tomo en 4.º mayor prolongado acompañado de un atlas de 28 láminas litografiadas. 60

Recuerdos de Andalucía, coleccion de romances por don José de Olona. Un tomito en 8.º de esmerada impresion; en Barcelona. 6

Fuera. 7

La Silla de paja. Novela por Mr. Hugo traducida al castellano. Un tomo en 8. 5

Fuera de Barcelona. 6

Instrucciones de Antropología y Pedagogía, por don Miguel Dubá y Navas.—1863.—Un tomo en 4.º 12

Los Hipócritas. Novela filosófico-social por Ceferino Tresserra. Un grueso tomo en 4.º mayor adornado con láminas sueltas. 55

Las clases trabajadoras regeneradas por la Asociacion. Historia de las asociaciones obreras en Europa por Fernando Garrido. Dos tomos en 8º mayor adornados con el retrato del autor. 31

Curso de Declamacion ó arte dramático. Aprobado por S. M. para la enseñanza del real conservatorio de música y declamacion de Madrid por el Dr. D. V. Joaquin Bastús, Irenio Tespiano entre los Arcades de Roma. Autor de varias obras literarias, Miembro de muchas de las principales Corporaciones científicas de Europa, Comendador de la Real Órden de Isabel la Católica, etc. Tercera edicion notablemente mejorada. Un tomo en 8.ºen rústica. 20

En tela ó pasta. 24

Reflexiones á Mr. Renan, por D. Braulio Foz. Un folleto. 3

Guia Médica del matrimonio, é instrucciones para asegurar su objeto moral, sus placeres lejítimos, para evitar y remover sus dificultades físicas. Acompañada de direcciones personales de importancia vital, dedicadas á los casados y solteros de ambos sexos. Escrita en inglés por el doctor J. L. Curtis, médico consultor, autor de la Virilidad y de las causas de su decadencia prematura, etc. etc. traducida al castellano por D. G. A. Cueva, profesor de idiomas. Un tomo en 8.° 8

OBRAS EN PUBLICACION.

LA ESPAÑA

CONTEMPORÁNEA,

POR

Fernando Garrido,

primera edicion española, notablemente corregida y aumentada. Adornada con un mapa de España de gran tamaño y el retrato del autor abierto en acero.

Esta obra que su autor ha publicado en Francia, ha merecido ser traducida al inglés y aleman y se ha hecho de ella una numerosa tirada en los Estados-Unidos.

Formará un solo tomo en fólio menor.

HISTORIA

DE LAS

PERSECUCIONES

POLITICAS Y RELIGIOSAS

OCURRIDAS EN EUROPA DESDE LA EDAD MEDIA HASTA NUESTROS DIAS.

POR

D. Alfonso Torres de Castilla.

Obra única en su género. Galería política, filosófica y humanitaria, imparcial y concienzudamente escrita; recopilada de la historia de todas las naciones de Europa, de las de sus religiones, sectas, escuelas, partidos, revoluciones, reacciones, procesos y tribunales célebres, publicadas por los mas sábios filósofos, estadistas é historiadores de todas las épocas y de los documentos que se encuentran en las principales bibliotecas de Europa.

Se está publicando el tomo quinto.

La mujer ajena, por Ceferino Tresserra. Un tomo en 4.º adornado con láminas sueltas.

Cuentos de mi tierra, por D. Víctor Balaguer.

Constará de dos tomos en 4.º mayor prolongado adornados con 32 láminas.

Se está publicando el 2.º

Los misterios de la córte de Inglaterra, novela de costumbres inglesas por G. Reynolds. Traduccion de Fernando Garrido. Constará de dos tomos que se publican por entregas. Magnífica edicion de lujo, adornada con bellísimas láminas abiertas en acero por los primeros artistas de Lóndres.

Las ciencias ocultas. Ensayo sobre la mágia, los prodigios y los milagros, por Eusebio Salverte, traducida de la última edicion francesa por D. Francisco José Orellana, formará un solo tomo en 4.º mayor.

OBRA EN PRENSA.

LAS CALLES

DE BARCELONA.

Orígen de sus nombres antiguos y modernos.—Sus recuerdos.—Sus tradiciones y leyendas.—Biografías de los personajes ilustres que han dado nombre á algunas.—Historia de los sucesos y hechos célebres ocurridos en ellas y de los edificios mas notables, así públicos como particulares, que existen en cada una, con la reseña y noticia de todo lo mas importante relativo á la capital del principado

POR

D. VÍCTOR BALAGUER.

Esta obra constará de dos tomos que se publicarán por entregas del mismo tamaño y forma que la *Historia de Cataluña* y la de las *Persecuciones políticas y religiosas en Europa* que estamos publicando, adornando la obra con magníficas láminas sueltas debidas al buril de los primeros artistas españoles.

BIBLIOTECA PARA TODOS.

COLECCION ECONÓMICA

DE OBRAS DE HONESTO RECREO Y DE AMENA INSTRUCCION,

ORIGINALES, REFUNDIDAS Y TRADUCIDAS

DE LOS MEJORES AUTORES DE TODOS LOS PAISES.

PUBLÍCASE

bajo la direccion de

D. Francisco J. Orellana.

GRATIS.	REGALOS.
Láminas grabadas en boj. Portadas y cubiertas.	2 tomos de 300 páginas en 8.° Un periódico semanal.
2 cuartos la entrega.	8 entregas semanales.

Las obras conque ha principiado su publicacion son:

EN LA SECCION PRIMERA

LOS PECADOS CAPITALES.

por D. Francisco José Orellana.

EN LA SECCION SEGUNDA

LA FLORISTA DE PARÍS.

por Mr. Paul de Kock.

17

ARTE

DE VIVIR

MUCHOS AÑOS

17.739